

*Gloria  
en lugar  
de  
Ceniza*  
*Parte I*

La Familia  
de Dios

George H. Warnock

# Gloria en Lugar de Ceniza

## Parte I La Familia de Dios

George H. Warnock

Título original: Beauty for Ashes Series  
Part I –The Family of God  
Traducción: Ramón Antonio Trillos Páez

Puede ser duplicado libremente siempre y cuando su contenido no sea alterado.

Colombia Para Cristo  
Apartado Aéreo 95.300  
Tels. 346 1419 - 338 3807  
E-Mail: [info@fuerzadepaz.com](mailto:info@fuerzadepaz.com)  
Santafé de Bogotá

Impreso en Colombia  
Abril, 2003

## Tabla de Contenido

Prefacio .....	4
Introducción a la Primera Parte .....	5
<b>Capítulo Uno</b> .....	18
La familia de Dios	
<b>Capítulo Dos</b> .....	41
El descubrimiento del corazón humano	
<b>Capítulo Tres</b> .....	55
Los sueños del Faraón	
<b>Capítulo Cuatro</b> .....	67
La primera confrontación	
<b>Capítulo Cinco</b> .....	85
José se da a conocer	

## Prefacio

Con esta serie de escritos esperamos confirmar en los corazones del pueblo de Dios varios aspectos de la obra del Señor en ellos, relacionados con SUS PROPOSITOS y con SUS CAMINOS. Necesitamos tener una clara comprensión de SUS PROPOSITOS, si vamos a seguir la Revelación de Dios, y si buscamos adelantar en el conocimiento de SUS CAMINOS. Porque, mientras seguimos SUS CAMINOS, nos veremos grandemente confundidos si no sabemos que Sus pensamientos y Sus caminos están tan lejos de nosotros, como lo están los cielos de la Tierra.

Esta es una hora de gran angustia y confusión entre el pueblo de Dios. Esperamos que el presente escrito y los demás de esta serie sobre el tema, contribuyan en gran medida a fortalecer y a clarificar la Visión de Dios, Visión que El ha manifestado en medio de Su pueblo, y también para animarlos a que conozcan que Su camino es recto, a pesar de lo inescrutable y de lo perturbador que pueda parecer.

La primera parte, **“La Familia de Dios,”** es el comienzo de este tomo. Y si usted no está muy bien informado de la historia de la familia de Jacob, le recomendamos leer el Génesis desde el capítulo 35 hasta el 50, antes de continuar con la lectura de este libro.

Una vez más estamos animando al pueblo de Dios para que sepa que Su Palabra está destinada a ser nuestro ALIMENTO DIARIO, y no solamente algo con qué aumentar nuestro acervo intelectual. Lea Su Palabra... y cualquier otro escrito que usted sienta que Dios ha puesto en sus manos con este fin. Porque es solamente con el PAN fraccionado de la Palabra Viviente con el que podemos alimentarnos en los caminos del Señor.

— George H. Warnock.

## Introducción a la Primera Parte

Estoy convencido de que está cerca el momento en que el Señor aparecerá en medio de la Iglesia con ojos como llama de fuego, con pies como el bronce bruñido, y con una aguda espada de dos filos que sale de Su boca... con el fin de limpiar, y de purificar, y de preparar a Su pueblo para Su Venida.

Estoy seguro de que, en estos momentos, cualquier ministro que no oiga lo que El está diciendo, y no ministre lo que El está ministrando, estará amontonando leña, paja y bagazo para los hornos de Dios.

Estoy seguro de que en la Tierra existe un pueblo al que Dios está preparando, disciplinando y purificando... y que va a ministrar en esta hora desde el corazón de Dios; y que, a causa de esto, trabajarán y ministrarán en armonía con El, mientras Dios envía Su fuego en medio de la Iglesia para consumir su obra de limpieza y de purificación.

Hemos llegado al final. Y ya no podemos limitarnos únicamente a profetizar sobre los hechos del final de los tiempos, y a enseñar las verdades del final de los tiempos. Debemos empezar a ministrar en unión con el Señor del Final de los Tiempos.

¿No es El, el Mismo ayer, hoy y para siempre? ¡Claro que sí! Pero tiene un Nombre especial para el Final de los Tiempos, y ese Nombre es OMEGA... que es la última letra del alfabeto griego. Sé que El es el Alfa, y que El no cambia. Pero en esta hora, El permanece en medio de nosotros como la OMEGA. El está llegando a la consumación. El está terminando lo que comenzó. El está terminando el Edificio, porque El puso los cimien-

tos. El está a punto de recoger la Cosecha, porque El plantó la Semilla. El reconciliará y unirá en armonía a la Familia de Dios, porque El envió a Su Hijo para que fuera el “Primogénito entre muchos hermanos.” El se convertirá a Su pueblo en PAN, así como El fue el MANA que cayó del Cielo. El unirá efectivamente a Sus bienamados Consigo Mismo en un CUERPO, así como El fue el CUERPO por medio del cual el Padre se manifestó a Sí Mismo en la Tierra hace muchos siglos.

La Visión es sublime, y debemos hacer que permanezca así. El hombre ha opacado la Visión, porque ella le parece demasiado alta para ser alcanzada. Pero lo que ocurre realmente es que el hombre no quiere seguir los caminos de Dios, y dejarse amoldar como la arcilla en las manos del Alfarero. Porque esta es la obra de Dios... ésta es la creación de Dios... y no la obra del hombre.

Dios va a hacer lo que dijo. Pero va a hacerlo de modo muy diferente, e irá mucho más allá de lo que ninguno de nosotros ha imaginado nunca. El va a traer a la desolación todas las cosas, a toda estructura eclesial, a todo establecimiento, a toda congregación en Su Nombre, a todo ministerio... a todo lo que NO SEA EL PRODUCTO, que NO SEA EL FRUTO DE SU PROPIO ESPIRITU EJERCIENDO SU POTESTAD EN MEDIO DE SU PUEBLO.

Y, después, de entre las cenizas de toda esa desolación, ¡El hará surgir la Gloria del Señor!

Y por esto, no se me ha ocurrido mejor título para esta serie de mensajes que el que siento que el Señor ha puesto en mi corazón: esa bella frase del profeta Isaías, en la cual Dios prometió que El daría a Su pueblo: “GLORIA EN LUGAR DE CENIZA.”

Nuestra esperanza es que podamos revivir la visión en los corazones del pueblo de Dios, y hacerla clara y evidente... antes de que frente a toda la frustración y el desengaño que se han apoderado del pueblo de Dios, ellos empiecen a tomar un camino tentador y seductivo: o abandonar completamente la Visión, o mezclarla de tal modo con la razón humana y con la manipulación, que

realmente no quede nada de ella como no sea la visión de algún proyecto diseñado humanamente para la promoción de programas de varias clases, o para reunir grandes cantidades de gente en un edificio, con el pretexto de congregarse al Cuerpo de Cristo en “la unidad del Espíritu.” Y son muchos, pero muchos, los casos en que el Espíritu de Dios queda completamente al margen del espectáculo.

Parece que esto sucede invariablemente cuando Dios hace su aparición en escena y hace conocer Su camino, llámese éste visión, revelación, promesa o de cualquier otro modo. Puede que Dios lo haya prometido, pero mientras esperamos que eso ocurra, tiene lugar el hastío y cierto sentimiento de perplejidad, de desilusión, de frustración. Entonces, poco a poco, nos encontramos con un líder dinámico que comienza a enfrentar presuntuosamente el problema con su propia sabiduría y entendimiento. Todo en nombre de la “fe”, por supuesto. Todo en nombre de “Cristo.” Todo en nombre de la “edificación del Cuerpo de Cristo.” Y, de ese modo, se da comienzo a otra estructura eclesial, a otro sistema, a otra extralimitación, a otro plan para realizar lo que Dios llevaría a cabo por medio de Su propio Espíritu en la Tierra. Y Dios recibe el crédito (aunque en realidad debería decirse mejor “el oprobio”) por la nueva maquinaria que se ha establecido, con el propósito de dar cumplimiento a la Visión de Dios.

Por supuesto, todo hombre tiene que “someter a prueba su propia obra,” y esto no es una condenación indiscriminada de todo lo que se haga en Nombre de Cristo. Pero parece ser la norma general; y, por un tiempo, da la impresión de que Dios la acompaña (si usted comprende lo que quiero decir). El sabe el camino que tomará el hombre, y no se apresura a abandonarle por causa de sus fallas, o de su falta de entendimiento. El solamente enmudece y sigue acompañándole. Y procede así con gran sabiduría y amor. Parar al hombre en seco en su camino, solamente le frustraría más (en caso

de que él estuviera determinado a seguir su propio camino)... por eso, Dios le deja hacer. “Dios, tú dijiste que querías esto... y ahora que estoy tratando de realizarlo... ¿por qué me lo impides?” Por eso, generalmente, El sólo acompaña... y bendice... por algún tiempo.

Esto no quiere decir que El haya aprobado lo que el hombre esté haciendo... o que El haya cambiado de idea sobre el particular. Y tampoco quiere decir que El vaya a unirse a los mezquinos empeños del hombre dentro del gran proyecto y del diseño de Su verdadero propósito. Se trata simplemente de un caso en que, el Dios de toda sabiduría y de todo conocimiento, le da al hombre la oportunidad de hacer lo que El sabe que solamente El puede hacer; y, luego, cuando el hombre se da cuenta de sus fracasos y de la inutilidad de sus propias obras... Dios Mismo aparece en escena y, en el transcurso del fracaso y de la aflicción humanas, El da, en la plenitud de los tiempos...

**“...gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado...”**

(Isaías 61:3 SEV).

Esta es, en verdad, la historia de la Antigua y de la Nueva Alianza. No es que haya algún error inherente a las justas exigencias de la Ley, sino que cuando Dios la promulgó, el hombre la tomó en sus propias manos y, confiadamente, exclamó: “Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho...” Incluso, usted podría decir que Dios había incitado a los hombres a proceder así, pues se la entregó a ellos. Pablo dice: “La ley empero entró para que el delito creciera...” (Romanos 5:20 SEV). Parece ser que la idea es que ella “entró inadvertidamente.” En una traducción se lee: “La ley se metió...”

Dios sabía que así sería. Esto no formaba parte de su eterno propósito para la Iglesia, pero cumpliría un propósito temporal, es decir, para que “el pecado llegare a ser sobremanera pecaminoso”...y porque “sujetó a todos en desobediencia”... para aprisionar a todos los hombres



en una cárcel de pecado y desobediencia con el fin de que, un día, el Carcelero pudiera entrar y proclamar el mensaje de la Gracia libertadora: “Si comprendéis ahora que sois prisioneros... y si tenéis la certidumbre de que estáis desamparados y perdidos, y completamente desvalidos ante Dios, podéis salir en libertad... pues yo abro la puerta de la prisión y os dejo libres, por la sangre de Mi Cruz.”

Y así, el asunto de la justificación por la fe se ha convertido en una verdad en la Iglesia desde la Reforma, y muchas congregaciones esparcidas por toda la tierra se regocijan por el hecho de que ellas “no están bajo la ley, sino bajo la gracia.” Pero todo este asunto es mucho más profundo que poseer la teología correcta; y el hecho que persiste, es el de que la mayoría de las congregaciones del pueblo de Dios están viviendo bajo la Ley, aunque alardeen en voz alta de su liberación de ella. Porque las Escrituras lo establecen claramente: “PERO SI SOIS GUIADOS DEL ESPIRITU, no estáis bajo la ley” (Gálatas 5:18 SEV). Solamente el ministerio del Espíritu de Dios entre nosotros puede liberarnos de la Ley. Solamente cuando “vivimos en el Espíritu” es cuando estamos verdaderamente libres de la Ley.

Todo lo que tenemos que hacer es echar una mirada al escenario de la cristiandad, y ¿qué es lo que vemos? Toda clase de leyes y de legalismos humanos para dirigir la Iglesia. Los obreros son ELEGIDOS por el voto popular o por el buen parecer de los jerarcas. Sería algo demasiado tedioso y demasiado desolador para la ambición carnal, buscar tan encarecidamente a Dios para que Su Espíritu pudiera aparecer y decir: “...Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado,” tal como lo hizo en la Iglesia primitiva (Ver Hechos 13:2). ¿Quién necesita de eso en este día y en esta hora? Resulta mucho más fácil y mucho más práctico tener un programa misional elaborado por nuestra cuenta, y enviar a los que creemos que están calificados para la labor.

Podríamos continuar indefinidamente con el tema,

pero apenas estamos ilustrando el hecho de que el pueblo de Dios, en su gran mayoría, continúa actuando según la LEY, la LEY humana, trátese de la Ley de Moisés o de la suya propia. Ellos tienen un procedimiento organizacional determinado, y pasan todo el tiempo jactándose de que están “libres de la Ley.”

## **ISMAEL, HIJO DE LA CARNE**

Por supuesto, si Dios apareciera en medio de nosotros y dijera: “Ahora quiero que separen esta joven pareja para un trabajo especial para Mí...,” quizá, estaríamos completamente listos para someternos a Su elección. Pero si esperamos, y esperamos, y seguimos esperando a que El lo haga, y El sigue guardando silencio sobre el asunto, obviamente tenemos que hacer algo por nosotros mismos. (Por supuesto, no estamos sugiriendo que la experiencia de Antioquía sea la fórmula para la Iglesia. Sólo estamos enfatizando que, siempre y cuando el Espíritu del Señor sea Señor de su pueblo, El nos hará saber Su voluntad y nos hará conocer Su camino para el pueblo de Dios).

Y así, tenemos la repetición, una y otra vez, de la historia de Ismael en las diferentes iglesias y congregaciones que pululan en la Tierra.

“Tenemos la Palabra... tenemos Sus promesas... y a usted y a mí nos corresponde entrar allí y hacer el trabajo...”

Y así, la “Promesa” que Dios nos da como Palabra para aceptarla, para quererla, para abrazarla; una promesa que debemos guardar y alimentar en nuestro espíritu, hasta cuando se convierta dentro de nosotros en una Palabra viviente y “fecunda”... más bien la tomamos como un reto para obrar en nombre de la fe, en nombre del fervor cristiano, sólo para terminar en la frustración.

Y parece que Dios la acompaña por algún tiempo. De hecho, hasta cuando podamos convencernos, finalmente, de que Dios SÍ se vale de nuestros planes, después de todo.

Y así, Ismael crecía en la casa de Sara y Abraham como el hijo amado que Dios les había prometido. El día en que nació Ismael, Dios no le susurró al oído a Abraham: “Ahora mira, Abraham... Ismael es tu hijo, y Yo lo bendeciré... pero él no es verdaderamente el heredero que te he prometido.” Como resultado de todo esto, Abraham llegó a considerar el silencio de Dios como muestra de Su consentimiento y de Su aprobación... para ese año y para los siguientes. El tiempo transcurría, e Ismael se convertía en el bienamado del corazón de Abraham.

Se nos ha acusado de colocar demasiado alto la Visión... demasiado alto para que el pueblo la comprenda. Si solamente pudiéramos convencer al pueblo de Dios de que la Visión está mucho más alta de lo que jamás hayamos enseñado o expresado... y de que no es algo para que ellos la “comprendan,” sino para alimentarla en sus corazones por la Luz de Su rostro hasta cuando hayamos sido “cambiados en Su misma imagen”. Porque, aunque se puede hablar de muchas maneras de la Visión (como lo haremos en esta serie de escritos), en último término, la Visión es NADA MENOS QUE LA VISION DE SU PROPIA GLORIA Y DE SU PRESENCIA, que vienen a morar en la Casa de Dios.

Entonces, ¿por qué no nos detenemos aquí justamente y dejamos las cosas de ese tamaño? Porque se trata de la Visión de Dios... y hay tantas facetas en Su Ser, tantos resplandores de Su gloria, tantos aspectos de Su perfección, tantas revelaciones de Sus secretos que, a menos que lo veamos en la total manifestación de Su Ser, realmente no lo estamos viendo tal COMO EL ES. Y que no permita Dios que nosotros lleguemos, ni en este libro ni en otro escrito, a estar tan apegados a la química de la Palabra viviente, que nos ufanemos de nuestro conocimiento científico de las cosas espirituales, y fracasemos por no comer de El, que es el pan viviente, enviado desde el Cielo para la vida del mundo. No debemos ocupar nuestro lugar en la mesa del Señor como científicos

capaces de analizar, minuciosamente, el alimento que está en la mesa, y de saber que en éste hay carbono... en aquel, azufre... en el de allá, hidrógeno..., acertando todo el tiempo, pero SIN PARTICIPAR DE LA VERDAD VIVIENTE y sin permitirle dar vida y fortaleza a nuestro hombre espiritual.

Dios espera cerca de trece años, y entonces aparece en escena y se revela de nuevo a Abraham y le anuncia: “Este no será el heredero... pues Sara tendrá un hijo...” La respuesta inmediata de Abraham es de sorpresa y de frustración, como si dijera: “Imposible, Señor. Pero si nosotros ya tenemos a Ismael... ¿por qué no puede ser Ismael, Señor?”

Vemos una enorme cantidad de Ismaeles en la Iglesia de hoy día... en las estructuras y en los programas eclesiásticos, y en las vidas individuales del pueblo de Dios. No están allá afuera en la iglesia apóstata, sino en medio del pueblo ungido, del pueblo de Dios que confiesa tener el Espíritu y conocer Sus caminos. Dios continúa bendiciéndole, y la bendición se considera como una señal de aprobación. Pero en medio de todos ellos hay un pueblo de Abraham que pertenece al Señor y que sabe que Dios está apareciendo en escena... y lo oyen cuando El le anuncia a Abraham y a Sara: “Yo estableceré Mi pacto con Isaac...”

En otras palabras, Dios nos está llevando de regreso a la clara Visión que El anunció en la Palabra; y nosotros vamos a tener que renunciar a nuestras propias iniciativas y a todos los esquemas que hayamos ideado para establecer el verdadero Cuerpo de Cristo en la Tierra. Por ejemplo...

“Dios quiere que Su pueblo sea UNO. Solo olviden sus diferencias y únense y rindan culto con nosotros... olviden sus doctrinas, pues ellas únicamente dividen al Cuerpo de Cristo y, en realidad, no tienen mayor importancia... solo rindan culto y adoren al Señor junto con nosotros, y aprendan a amarse los unos a los otros...”

Y de este modo tenemos una manifestación muy

sentimental de lo que se llama amor y unidad, y una forma sistematizada de culto y de adoración; es decir, algo que usted solo tiene que hacer, algo que solo tiene que cumplir, algo que aunque lo haga en la carne –si así es necesario – lo importante es que lo haga.

O que tengamos una manera más práctica y más estructurada de hacerlo...

“Tenemos un verdadero liderazgo en nuestra iglesia. Tenemos el orden apostólico y profético establecido por Dios. Estamos autorizados para establecer la iglesia sobre sus propios cimientos. Métase bajo esta cubierta, afiáncese sobre este cimiento confiable, y usted logrará una verdadera confraternidad con el Cuerpo de Cristo...” Y así, actuando con la ilusión de que porque Dios hizo algo maravilloso en épocas pasadas de la historia, y como si todo estuviera igual que tantos siglos o tantos años atrás... y porque ellos han continuado con el mismo “movimiento” en una inquebrantable línea de sucesión debe, por tanto, estar BIEN que se intente continuar y perpetuar lo que Dios comenzó. El Espíritu de Dios puede haber abandonado la casa hace siglos... o, solo unos pocos años atrás, según sea el caso... pero porque Dios lo empezó, se supone que nosotros tenemos que perpetuarlo.

Que Dios nos ayude a aprendernos la lección de Elí, de Saúl, de Betel, de Jerusalén, de Roma, de Constantinopla... y que podamos seguir y seguir con esto; lugares donde la gloria de Dios se posó una vez con poder y autoridad, pero que desde hace mucho tiempo se convirtieron en algo más que en cascarones vacíos, y que sólo son un recuerdo de lo que HAN SIDO. Oigamos lo que el Señor tiene que decir sobre Betel, la Casa de Dios, el lugar de la visitación de Dios a su escogido Jacob... pero que Dios abandonó porque el pueblo se había entregado a la apostasía y a la idolatría:

**“Pero así dijo el SEÑOR a la Casa de Israel: BUSCADME, y vivid; y no busquéis a Bet-el... porque...BET-EL SERA**

**DESHECHA. BUSCAD AL SEÑOR, y vivid...”**

(Amós 5:4-6 SEV).

Que Dios ayude a Su pueblo para que comprenda que estos lugares, que estas cosas, que estos dones, que estas facultades, que estos ministerios, que estos hombres de Dios, que estos movimientos, dondequiera que El los haya ungido y empleado para Su gloria, NO SON PARA SER MANTENIDOS EN VENERACION POR EL PUEBLO DE DIOS; y que, en su día y en su momento, serán aceptados y venerados sólo como canales de Su gracia para CONDUCIR A SU PUEBLO A LA CONFRATERNIDAD CONEL MISMO. Entonces, habiendo cumplido su propósito, Dios los saca del escenario, para que sea solo El Mismo quien pueda tener toda la gloria.

## **EL PROCESO**

Hagamos un breve resumen de lo que hemos dicho: la Verdad, la Visión y la Promesa... nos han venido por revelación del Espíritu.

Hemos aceptado esto, lo hemos abrazado, lo hemos gozado y nos hemos deleitado en este proceso, y esperamos pacientemente en Dios para que nos lo haga realidad.

Entonces aparece cierto sentimiento de cansancio y de frustración, y descubrimos que es como si no consiguiéramos que Dios se apresurara con Sus planes.

El fervor humano interviene... y nos convencemos (o nos convencen los demás) de que la Promesa no es, en verdad, tan completamente inalcanzable como habíamos pensado... que está en nuestras manos el poder alcanzarla... pues sólo basta conque tomemos a Agar, y ella se cumplirá.

¡Seguro que se cumple! ¡Habrá una concepción y un gran nacimiento, y un joven que crece hasta alcanzar la madurez!

Y Dios calla... y no dice nada hasta cuando llega Su

hora. Entonces, El aparece en escena, y dice: “¡No! ¡Este no...!”

“Este que yo voy a crear no será obra de la ingeniería humana. Ni será en parte humano y en parte obra de Mi Espíritu.” (Usted ya lo sabe: “Ayúdame que yo te ayudaré... empiece en la carne y, en alguna parte, Dios entrará en la escena y se encargará de ella”).

Dios dice:

**“Porque mis pensamientos no *son como* vuestros pensamientos; ni vuestros caminos, *como* mis caminos...”**

(Isaías 55:8 SEV).

Dios dice:

**“...No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dijo el SEÑOR de los ejércitos”**

(Zacarías 4:6 SEV).

Dios dice:

**“...¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?”**

(Gálatas 3:3 SEV).

Démonos cuenta dónde vamos a empezar y dónde vamos a terminar “por el Espíritu.”

Dios dice que si ustedes no son “guiados del Espíritu,” entonces están “bajo la ley” (Gálatas 5:18).

Dios dice que El está buscando un pueblo cuyos miembros le “adoraran en ESPIRITU y en VERDAD” (Juan 4:23).

Dios da por supuesto que el pueblo de Abraham de esta hora está preparado para abandonar a sus muchos Ismaeles, con el fin de que los verdaderos Isaac de la promesa de Dios puedan nacer. Y recordemos que Sara, la mujer estéril, será la que dé a luz. Que Agar menosprecie a su señora ante sus propios ojos, por causa de su

presente fertilidad. Pero el estéril y completamente desamparado pueblo de Dios va a REIR el día en que nazca Isaac (Isaac significa “risa”)... y no será la risa frívola de Agar, sino la risa de la victoria y del triunfo y del regocijo por la fidelidad de Dios, que ve el estado de abatimiento del pueblo estéril e infecundo que encontró GRACIA ante Sus ojos, a causa de su espíritu contrito y quebrantado. Se nos tilda de perezosos y holgazanes, si no nos entusiasmos con las muchas campañas y con los programas de la Iglesia para la edificación del Cuerpo de Cristo. Dios dice que el perezoso es el hombre que no aprende a tener PACIENCIA: “que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas” (Hebreos 6:12 SEV). Y en el contexto inmediato, es de Abraham y de Sara de quienes Dios está hablando.

Los que han aprendido a valorar la Paciencia en su vida, saben que se requiere mucho más ejercicio espiritual, y esfuerzo por esperar ante Dios, hasta cuando usted conozca Su guía y Su dirección, que para seguir un buen plan o un buen programa de los elaborados por usted. Requiere un grado más alto de obediencia para descubrir lo que Dios está exigiendo de nosotros, y para hacer lo que El disponga, que para seguir con un buen programa bien intencionado y proyectado en algo que sea humanamente tangible y realizable y que, de suyo, tenga mucho que mostrar.

## **LA PLENITUD DE DIOS**

Hay muchos aspectos de la gran obra que Dios está haciendo en la Tierra y, en esta serie de escritos, queremos explorar y examinar algunos de ellos. Queremos demostrar en cada caso, cómo Dios está revelando la gloria y la majestad de Su Ser con una luz diferente y de una manera distinta. ¿De qué otra forma vamos a conocer la “plenitud” de Sus propósitos, si no vemos la refulgente manifestación de Su gloria en sus muy variados colores?



Pablo habla de la “multiforme sabiduría de Dios”... o de “los aspectos multilaterales de la sabiduría de Dios.” Que Dios no permita que nosotros partamos de la sencillez del Evangelio, de la sencillez del conocimiento de Cristo. Que no digamos neciamente: “Oh, conozco a Jesús... y no me preocupo por todas esas, así llamadas, verdades profundas... Jesús es suficiente para mí.”

Sí, Jesús es todo lo que queremos... todo lo que necesitamos. Pero el Jesús que tiene la mayoría de los cristianos es muy pequeño, muy débil, muy desesperanzado. Que Dios nos ayude a comprender que no vamos a conocerle realmente, que no vamos a verle realmente, que no vamos a apreciar la gloria de Su Ser... hasta cuando El venga a ocupar Su habitación en Su templo, en Su Cuerpo, en Su Familia que está en la Tierra; y, entonces, revele en ellos y por medio de ellos la misma “plenitud” de Su Ser.

Que la Visión que Dios nos ha dado de Su pueblo no se eche a perder por el entusiasmo que hace erupción en la Iglesia cuando se realiza algún milagro grande y poderoso. Ciertamente, Dios está realizando milagros, y El continuará dando señales y haciendo maravillas en Su pueblo que está en la Tierra y por medio de él. Pero todo esto no es nada comparado con la SEÑAL en que Su pueblo se va a CONVERTIR cuando Dios haya terminado la obra que El comenzó y que hizo que SUPUEBLO FUERA SEÑALES y presagios para las naciones de la Tierra:

**“He aquí, yo y los hijos que me dio el SEÑOR, somos por señales y prodigios en Israel, de parte del SEÑOR de los ejércitos, que mora en el Monte de Sion”**

(Isaías 8:18 SEV).

## Capítulo Uno

# La Familia de Dios

Dios ha planeado y dispuesto que haya una completa y total manifestación de la vida de Cristo en Su familia terrenal. No osemos envilecer lo establecido por Dios, o desvirtuar la revelación del Espíritu con opiniones o métodos humanos con el fin de hacerlos “factibles.” Esto sigue ocurriendo pero, al final, Dios hará todo eso a un lado, y pondrá de manifiesto esa OBRA SANTA salida de Su mano creadora.

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que la “plenitud de Dios” o la “plenitud de Cristo” se está manifestando en el pueblo de Dios y por medio de él? La palabra griega es *pleroma* y significa “totalidad” que quiere decir que “no falta nada.” El pueblo de Dios no va a carecer de la gloria y de la perfección de Cristo en ningún aspecto. Dios va a “completar” y a llevar a una gloriosa consumación todo lo que El se ha propuesto en Su amado pueblo.

Ahora sabemos que cuando Jesús estuvo aquí en la Tierra, la obra de la Redención se cumplió hasta donde correspondía a Su ministerio terrenal. En Su gran oración al Padre, como sumo sacerdote, dijo: “He acabado la obra que me diste que hiciera,” y en sus momentos de agonía en la Cruz, le oímos decir: “CONSUMADO ES.” ¡Su obra en la Tierra había TERMINADO!

Pero le quedaba por hacer una gran obra en los Cielos, y esto ha sido menospreciado grandemente por el pueblo de Dios. De algún modo, se tiene la idea de que El ha estado haciendo tiempo hasta cuando regrese a la Tierra y establezca un reino terrenal. Dios ayuda a que

Su pueblo crea esto cuando dice que Su Hijo está reinando AHORA en Sión, y que continuará haciéndolo así hasta cuando todos Sus enemigos sean puestos bajo Sus pies (Salmo 110:1; 1 Corintios 15:25 etc.).

El fue a los Cielos para establecer Su Reino, y El reina y gobierna AHORA desde Su trono celestial, en su doble condición de REY y SACERDOTE, como “ministro del Santuario y de aquel verdadero Tabernáculo que el Señor asentó, y no *al* hombre” (Hebreos 8:2 SEV). Su regreso no es para establecer un Reino, sino para terminar la obra que empezó cuando se sentó a la diestra de la Majestad en los Cielos... recoger la Cosecha, juzgar y quemar la paja y la cizaña, y dar a cada hombre según sus obras.

Durante casi dos mil años, El ha estado ministrando, y obrando, y reinando desde Sión, la Ciudad de Dios, anulando los proyectos de los hombres, venciendo, arrancando de raíz, derribando... así como edificando y plantando. Esta obra no está terminada todavía, pero va a culminar. Y una vez más, la gran voz clamará (ya no desde la Cruz, sino desde los Cielos): “ESTA CONSUMADO” (Ver Apocalipsis 10:7). El misterio de Dios va a ser “consumado.” Todo lo que Dios ha planeado y todo lo que se ha propuesto para Su pueblo va a ser consumado. El es el Alfa y la Omega. El es el Autor, así como el “Consumador” de nuestra fe.

Ahora nuestra actual preocupación no es sólo dónde y hasta qué punto, según el Apocalipsis, Dios va a consumir Su obra. Pero sí queremos enfatizar que el pueblo de Dios es verdaderamente la “Obra Consumada” que Dios tiene en mente. Nosotros, Su pueblo, somos la obra culminante de Su creación. “Porque somos hechura suya...,” como dijo el apóstol (Efesios 2:10 SEV). En otra traducción se lee: “Somos hechura de Sus manos.” ¡Vamos a ser el glorioso remanente de Su poder creador y de Su majestad!

Pablo dice:

**“...la Iglesia, la cual es Su cuerpo, y él es la plenitud (pleroma) de ella: el cual**

**llena todas las cosas en todos”**

(Efesios 1:22-23 SEV).

Que el Señor Jesús fuera, por Sí Mismo, la “plenitud de Dios” cuando estuvo aquí en la Tierra, y AHORA en los Cielos... no constituye, realmente, ningún problema para el pueblo de Dios. Sabemos que “...en él habita toda plenitud de *la* Divinidad corporalmente” (Colosenses 2:9 SEV), porque “...agradó *al Padre* que en él habitara toda plenitud” (Colosenses 1:19 SEV). Y sabemos que en El se da AHORA la plenitud, en la medida plena de la majestad de Su poder y de Su autoridad, y que ella se daba en él cuando estuvo en la Tierra en la perfección de Su vida, de Su naturaleza y de Su carácter. Fue la “gloria del Padre” la que resplandeció en Su vida terrenal y en Su ministerio (Juan 1:14). Porque el Hijo de Dios fue la “imagen misma” del Padre, el Único que irradiaba la naturaleza del Padre, vivía por la vida del Padre, hablaba las palabras del Padre, y hacía las obras del Padre. Verdaderamente Dios ha hablado “por Su Hijo”, o más literalmente “EN EL HIJO”... el Hijo era EL MISMO, ENCARNADO, la MANIFESTACION VERBAL DEL PADRE (Ver Hebreos 1:1-2). Sabemos que eso significa que todas las virtudes, todas las gracias, todos los atributos que le corresponden a Dios se manifiestan plenamente en Cristo, pues no carece de ninguno de ellos. El es esa “plenitud”, esa “culminación.”

Esto no quiere decir que la totalidad del Ser Divino habite en un cuerpo humano, en el cuerpo de Jesús, sino más bien la perfección de ello, la plenitud de ello, la total expresión de ello. Dios ha manifestado tener paciencia y longanimidad en Su trato con los hombres desde el comienzo de los tiempos. Pero vemos la “plenitud” de ello en Jesús. ¿El poder? Vemos la gloria de Su poder por todas partes en el universo. Pero la “plenitud,” la “culminación” de ello la encontramos en Jesús. En El reside la “total manifestación” de todo: todo atributo, toda gracia, toda virtud que sea inherente al corazón de Dios. La mayoría de nosotros no tenemos dificultad en comprender esto.

Pero ahora que Jesús ha sido glorificado, El ha tomado una PROLONGACION de Su Cuerpo para incluir a la Familia de Dios; y, ahora, de este cuerpo PROLONGADO, de este cuerpo ALARGADO se dice que es la “plenitud de Cristo”, o la total manifestación del Mismo Señor Jesucristo... “...LA PLENITUD DE ELLA: EL CUAL LLENA TODAS LAS COSAS EN TODOS” (Efesios 1:23 SEV).

La Teología tiene la tendencia a aceptar la Verdad mientras ella no se convierta en la VERDAD VIVIENTE... mientras ella no cambie el *statu quo*... mientras ella no empiece alguna especie de revolución. Pero esta afirmación de que la Iglesia sea la PLENA MANIFESTACION DE CRISTO, no es algo para que lo analicen los teólogos, es algo para que se lo apropie el pueblo de Dios. Escuchen estas palabras, las cuales el apóstol no creyó que pudiera pronunciar, sin cobijar la revelación en una oración por medio de la cual el pueblo de Dios pudiera participar.

**“Por esta causa doblo mis rodillas al Padre del Señor nuestro, Jesús el Cristo, (del cual es nombrada toda familia en los cielos y en la tierra), que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu. Que habite el Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en caridad, podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura, y la longitud, y la profundidad y la altura, y conocer la caridad del Cristo, que excede a todo conocimiento...”**

(Efesios 3:14-19 SEV).

Quizá, no haya nada demasiado controvertible en lo que hemos citado. Pero, ¿no hemos concluido con esto! En todo lo que el apóstol ha estado diciendo, nosotros sentimos el palpitar del corazón, anhelando más, y más, y más todavía de Dios, hasta encontrarnos literalmente

perdidos, inmersos en la PLENITUD DE DIOS MISMO.... Terminemos de leer esta maravillosa oración...

**“Y conocer la caridad del Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda LA PLENITUD DE DIOS.”**

¡Y de qué modo nos atrevemos a rebajar la Verdad referente al Cuerpo de Cristo para ponerla al nivel de la emotividad humana y avenirnos, por esta idea sentimental, a que todos nos unamos, congratulándonos los unos a los otros, aprendiendo a amarnos y a seguir adelante!

Sólo por el Espíritu de Dios vamos a ver, débilmente, el peso que soporta el corazón de Dios por Su pueblo, y el anhelo ardiente que embargaba el corazón del apóstol cuando contempló la gloria que Dios tenía reservada para Su familia. ¡Y de qué modo nos reveló claramente, paso a paso, el proceso al que Dios llevaría a Su familia para que ellos pudieran explorar, y apropiarse, y perderse en este ámbito sin límites del AMOR divino! ¡Océanos e insondables profundidades de AMOR! ¡Alturas y profundidades de AMOR que sobrepasan toda la capacidad del entendimiento y de la comprensión humana! Y la revelación de todo esto se manifiesta en profundos anhelos del corazón de Dios y del corazón del apóstol en una oración que nace del Espíritu. Porque solamente Dios podía dar a un hombre el poder de orar de esta manera... para que Su familia en la tierra pudiera “comprender” y experimentar esta gloriosa revelación, porque la palabra es mucho más fuerte que la “comprensión.” Significa RECIBIR, RECIBIR PLENAMENTE la revelación de ella, hasta cuando estemos LLENOS DE TODA LA PLENITUD DE DIOS... hasta cuando nosotros y el mundo podamos ver la plena expresión, la culminación, la plena manifestación del AMOR DE DIOS en Su preciosa familia de la tierra, y por medio de ella.

## **MANTENER EN ALTO LA VISION**

Mantenga en alto la Visión y, mientras así lo hace, no

se rinda ante la tentación de que ella debe significar menos de lo que Dios dice pues, de otro modo, nunca podría alcanzarla. Porque no estamos hablando sobre logros humanos... sobre algo que sólo tratamos de hacer... estamos hablando de una concesión divina... Y más aún, estamos hablando de la vida de la “Nueva Creación”, y de lo que Dios puede y quiere hacer con los vasos terrenales. Estamos hablando del poder del Alfarero y de la insignificancia de la arcilla. Usted tiene su parte, lo sé. Pero, ¡lo que a usted y mí nos corresponde es dejar que El modele, y forme, y planee... mientras nosotros simplemente nos sometemos, y dejamos, y renunciamos, y permitimos y lo buscamos a El, y ¡suspiramos por El, hasta cuando El haga lo que quiere!

Y que Dios no permita que las apremiantes necesidades humanas nos aparten de la senda que buscamos, mientras vamos detrás de esta Luz; para que podamos reconocer que ésta es la única provisión de Dios para todas las necesidades humanas. Y, además, mientras seguimos esta senda y mientras abrazamos esta Visión, aseguremonos de que las necesidades de los hombres están siendo satisfechas, según el grado en el que nosotros nos asemejamos a la imagen de Cristo, y no según el grado en el que nos sometamos a los programas y a las campañas del entusiasmo y del fervor religiosos. Porque es solamente siguiendo el llamado que Dios pone ante nosotros, como llegaremos a ser esos canales de Su gracia y de Su bendición que El desea que seamos.

## **LA LLAMADA DE LO ALTO**

No permita que la altura de la Visión lo desanime o lo acobarde, mientras camina hacia ella. Recuerde esto... que la llamada de lo alto no está demasiado alta para usted o, de lo contrario, Dios no lo hubiera llamado a eso. Y, además, el hecho de que la llamada de lo ALTO sea en verdad un llamamiento de ARRIBA, tal como lo da a entender la palabra griega y como está traducido en algunas versiones, le dé ánimo. ¡Es un llamamiento de ARRIBA! Esto nos llena de esperanza y de coraje. Si fuera

simplemente de lo “alto,” yo podría muy bien mirarla y decir: “Está demasiado alta para mí.” Podría contemplar las alturas del llamamiento, y tropezar, y caer en el desaliento. ¡Pero es un llamamiento de ARRIBA! Dios nos está diciendo: “Os estoy llamando de ARRIBA... quiero que vengáis... que subáis más alto... no quiero que permanezcáis donde estáis, frustrados y confundidos y perplejos. La razón por la cual vivís en esos ámbitos, es porque no veis la Visión. Y si la vierais, pensaríais que Yo os la he puesto ante vosotros como una meta que nunca podréis alcanzar. No comprendéis que solamente os pido que déis un paso cada vez, y que sólo os pido que subáis los escalones Conmigo, mientras tomáis Mi yugo y aprendéis de Mí... porque Yo soy manso y humilde de corazón, y vosotros encontraréis el descanso de vuestras almas.”

Y de este modo damos un paso cada vez, y Dios está contento. Pero no debemos quedarnos atrás, o sucumbir a las tentaciones que, de cuando en cuando, se nos atraviesan en el camino para obligarnos a tomar por el atajo. Porque hay muchas que parecen buenas. Usted puede tener gratuitamente los dones del Espíritu. Usted aún puede desarrollar, por sí mismo, un ministerio que pueda satisfacer su corazón durante un tiempo, y en el cual pueda encontrar alguna realización. ¡Y en verdad que necesita Sus dones! Pero pídale al Señor que El haga que usted pueda sentarse y aprender de ministerios que lo lleven a Sus pies... ministerios que lo animen para tomar Su yugo y para seguir Sus caminos. Los dones y los ministerios no pueden considerarse, por sí mismos, como un fin... pues sólo son los medios para llegar al fin... y el fin que persiguen los dones y el ministerio es el de llevarnos al conocimiento de El, a unirnos en espíritu con aquellos de la Familia de Dios que estén buscando llegar a la “plenitud” de El... para que juntos podamos ser capaces de comprender y de recibir completamente... al Cristo viviente, en la plena manifestación de Su Ser.



Y que no desmayemos cuando, a despecho de todos nuestros nobles esfuerzos para subir más alto, sintamos... comprendamos... que estamos descendiendo cada vez más. Porque mientras sigamos así, vamos a descubrir, como lo han descubierto hombres y mujeres de todas las épocas...

Que se ASCIENDE, BAJANDO...

Que para estar ENCIMA hay que estar DEBAJO...

Que se TRIUNFA mediante el FRACASO...

Que se llega a la verdadera PROSPERIDAD mediante la BANCARROTA espiritual...

Que se llega a la verdadera RIQUEZA mediante la POBREZA...

Que se llega a la VICTORIA mediante la DERROTA...

Que se llega a la VIDA mediante la MUERTE...

Y por tanto, para el pueblo que sigue el CAMINO hacia ARRIBA, Dios nos pone de presente un modelo y un ejemplo muy claros:

**“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en el Cristo Jesús; que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios; sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte del madero. Por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”**

(Filipenses 2:5-9 SEV).

Para el Hijo de Dios, el Capitán de nuestra Salva-

ción, el Autor y el Consumador de nuestra fe... la LLAMADA DE ARRIBA fue la que lo llevó a humillarse cada vez más... hasta la muerte de Cruz.

Y así debe ser para usted y para mí. Que Dios nos libre de toda esa rivalidad que vemos hoy por sobresalir... por ascender, por la exaltación, por el engrandecimiento, por la preponderancia... aún entre muchos de los que pretenden conocer el mensaje del “final de los tiempos,” y que se dicen herederos del “Reino.” No nos engañemos sobre esto... la senda de la CONDICION FILIAL no conduce a ningún sitio de preeminencia. Nos rebaja cada vez más y más... para que en el Espíritu de Cristo podamos llegar a mayores alturas cada vez.

## LA FAMILIA DE JACOB

En la familia de Jacob encontramos un símbolo... quizá, podríamos decir que un prototipo... de la Familia de Dios. Y esto es lo que queremos tratar en este escrito.

Dios se ha proclamado a Sí Mismo como “el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob....”

Cuando Dios llamó a Abraham, encontró al hombre que quería disciplinar, y sondear, y poner a prueba, hasta convertirlo en un modelo de FE para todas las generaciones futuras. El iba a ser “el padre de todos los creyentes,” “el heredero del mundo;” aquel en cuya Simiente (recuerde que Dios dijo SIMIENTE, no simientes, porque la Simiente es Cristo – Gálatas 3:16,29); aquel en cuya simiente serían bendecidas todas las naciones.

En Isaac, en el primogénito de la familia de Abraham... encontramos las primicias... la esperanza, la promesa, la señal de la gran Familia de Dios que aún estaba por nacer.

En Jacob encontramos las relaciones formales de Dios con la Familia de Dios: primero, en Jacob, y después en sus doce hijos. En todo esto encontramos una clara representación y un modelo de cómo procedería Dios con Su familia, disciplinando a sus miembros, enseñándoles, castigándoles, frustrándoles, desolándoles... y sin embargo, por medio de todo esto,

constituyéndoles y preparándoles para un glorioso y posterior final.

Todo esto es, por supuesto, para nuestra edificación y estímulo, mientras trajinamos por la senda que ellos siguieron, y experimentamos las mismas frustraciones, los mismos anhelos, los mismos desengaños, las mismas alegrías y los mismos incentivos que ellos tuvieron.

Mientras llegamos a conocernos con el Dios de Abraham, aprendemos obediencia, fe, confianza y, en medio de todo, cierta inquietud, cierta perplejidad, cierta frustración. Aceptemos la promesa y empecemos a vivirla, aunque se retrase su cumplimiento. Ponemos nuestro altar y sentimos la presencia de Dios, pero no por mucho tiempo. Debemos ir más allá... a nuevos altares, a nuevas zonas de compromiso y de dedicación a Dios. Ante nosotros se abren nuevos horizontes. Nuevas frustraciones nos acosan. Siempre estamos buscando algo más real, algo más permanente, algo más duradero... solo para encontrarnos al final como “extranjeros y peregrinos sobre la tierra.” Nada puede satisfacernos completamente, por más grande y maravilloso que sea. De vez en cuando aparece el sentimiento de la frustración: “Por qué no podemos sentirnos satisfechos como Lot... y encontrar en algún lugar de la tierra un llano bien regado, y simplemente establecernos allí.” Algunos de los justos de Dios, como Lot, lo harán así, pero nosotros no podemos. La Visión nos sostiene... la Visión de una “...ciudad con fundamentos, el Artífice y Hacedor de la cual es Dios” (Hebreos 11:10 SEV).

Por supuesto, Dios es fiel, y después de paciente espera por parte de Abraham, Dios cumple la promesa. Nace Isaac, el verdadero hijo de la promesa, y hay alegría y risas (que es lo que significa “Isaac”)... la risa que sólo Abraham y Sara pueden sentir y comprender. No la alegría y la risa atolondrada de los graciosos que van por ahí, provocando la risa del mundo entre el pueblo de Dios... sino la risa de la verdadera ESPERANZA espiritual. “Nos gloriamos en la esperanza de la gloria

de Dios.” Hay una alegría que nace desde la tribulación y la paciencia. Una alegría que aparece en la mañana después de una noche de lágrimas. Queda todavía mucha obra por hacer en las vidas de la Familia de Dios, pero la esperanza, la Visión... nos sostienen y nos fortalecen mientras Dios termina la obra que El ha comenzado.

Y de este modo llegamos a Jacob, en quien Dios nos daría un modelo de la obra transformadora de Su gracia en la vida de Sus escogidos. En Jacob, Dios pone de manifiesto el proceso por medio del cual El cambiará el nombre de Sus escogidos; porque cuando Dios “nombra” a Su pueblo, El lo nombra según la naturaleza que ellos tienen, o según la naturaleza que van a tener. Y el cambio del nombre de Jacob significa el cambio de su naturaleza, de todo su modo de vida, hasta cuando se convierte en ISRAEL: Israel, el príncipe de Dios; Israel, el Vencedor.

Tal como Jacob, nosotros también nacemos siendo los amados de Dios. Aún antes de que él naciera, Dios dijo: “...y amé a Jacob” (Malaquías 1:2 SEV). En vano andamos escudriñando el corazón de Dios, en un intento por descubrir POR QUE nos amó El. En vano andamos escudriñando nuestro corazón para ver, si por casualidad, la razón de Su amor fue incitada por algo que nosotros descubramos dentro de nosotros mismos. Así pues, dejemos a un lado toda esta clase de búsqueda, pues debemos saber que si vamos a sobreponernos a las pruebas, a las frustraciones, a las desgracias, a las tentaciones de la vida... es porque nuestro Dios Padre nos ama en todo y por sobre todo, y no por NINGUNA RAZON que El se haya complacido en revelar.

Y aún a despecho de este amor y de nuestro conocimiento de él, ello no nos impide que nos esforcemos por conseguirlo, o que nos esforcemos por conservarlo. Y como Jacob, vamos a descubrir que, a medida que nos esforcemos por conseguir cada vez más de esta vida espiritual, mayor será nuestra frustración. Ello requiere

tiempo y experiencia. Pero, tarde o temprano, vamos a descubrir que para encontrar verdaderamente a Dios, tenemos que renunciar a todo lo que hayamos conseguido. Quiero decir, renunciar a todas nuestras bendiciones espirituales, a todas nuestras capacidades espirituales, a todos nuestros dones espirituales.

Dios nos puede colmar con dones y bendiciones... porque estos dones y estas bendiciones proceden de El, y nos muestran a usted y a mí algo de Su naturaleza, de Su corazón... y son necesarios para nuestro crecimiento espiritual. Pero Dios quiere que sepamos que no es suficiente con solo tener algo de Sus bendiciones y de Sus dones dentro de nosotros... El quiere ocupar, por Sí Mismo, única y totalmente el salón del trono de nuestro corazón.

Por supuesto, no hay ningún problema... en que nosotros nos aferremos a lo que tengamos, hasta cuando podamos reemplazarlo por algo mejor. “Dios, dame algo más de Ti Mismo, y yo te daré algo más de mí mismo...” Pero Dios no obra de esta manera. Si El procediera así, nos permitiría tener la potestad que El, el Dios Celoso, exige para Sí Mismo. Y así, El insistirá en que nosotros nos sometamos a El, antes de someterse El a nosotros. “Dádmelo todo: todo don natural, todo don espiritual... toda posesión natural, toda posesión espiritual. Entonces Yo Mismo Me entregaré a vosotros...” Porque Dios es un Dios Celoso, y no compartirá Su gloria con ningún otro. El puede compartir Sus bendiciones mientras nosotros estemos recibiendo bienestar y satisfacciones de otras fuentes, pero El nunca compartirá Su gloria, Su presencia perdurable, Su potestad con nada ni con nadie.

## **PRIMERO, BETEL**

La experiencia de Betel es una experiencia maravillosa. La palabra significa “La Casa de Dios”... y la revelación de la Casa de Dios, de la Iglesia de Dios, de la Familia de Dios ha sido de gran valor a nuestros ojos. La inmensa mayoría de la Familia de Dios ha acampado

justo allí, y parece que no deseara ninguna otra cosa que la revelación de Su gloria en la Casa de Dios. Después de todo, Jacob descubrió que Betel era “la puerta del cielo.” ¿Qué más podríamos desear nosotros?

Pero, ¿qué había conseguido Jacob realmente? En verdad, todo lo que había allí era un montón de piedras. Lo que él consiguió allí fue una revelación, y ella fue buena. “La Casa de Dios.” “La Puerta del Cielo.” Los ángeles de Dios bajaban al montón de piedras y subían de él. Pero, ¡cuán pocos de nosotros nos damos cuenta de que DIOS MISMO estaba todavía fuera de su alcance... que Dios se encontraba al FINAL de la escalera!

Todavía permanecemos en Betel... el lugar de la revelación de los propósitos de Dios para Su pueblo. Pero seguimos siendo un montón de piedras. Dios está labrando esas piedras, lo sé. Y El continuará cincelandolas, formándolas y moldeándolas según Su voluntad, hasta cuando se conviertan en “piedras vivas” y sean conjuntamente edificadas para “morada de Dios en el Espíritu.”

## **LAS DECLARACIONES DE DIOS**

Hay muchas cosas que Dios dice referentes a Su pueblo, que son declaraciones positivas. Nosotros somos Su Iglesia. Nosotros somos Su Edificación. Nosotros somos Su Templo. Nosotros somos Piedras Vivas. Y podríamos continuar.... Pero Dios nos ayuda para que no caigamos en el engaño de creer que Sus declaraciones de lo que nosotros somos sean suficientes y, en consecuencia, nos neguemos a aceptar las obras y los procedimientos de Dios en nuestra vida para que, verdadera y efectivamente, LLEGUEMOS A SER lo que El DICE QUE SOMOS.

Cuando Dios se le apareció a Abram y le anunció: “y no se llamará más tu nombre Abram, sino *que* será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentiles” (Génesis 17:5 SEV), Dios estaba manifestando Su propósito. Y a medida que Abraham

abrazó la Palabra de Dios, su fe se acrecentó y se fortaleció para que la promesa pudiera cumplirse. La declaración de Dios de lo que él era, fue cierta e indudable, porque Dios lo había dicho, pero todavía no lo era verdaderamente, pues la semilla prometida (Isaac) no había nacido aún; y el hecho real de que Abraham se convirtiera en el padre de las naciones, necesitaría todavía años, décadas y siglos para cumplirse.

Inherente al cambio de NOMBRE está la garantía dada por Dios y la provisión hecha por El Mismo que nosotros apreciamos y aceptamos, para que el nombre pueda volverse verdadero y real en nuestra vida. El nos pone Su propio Nombre. El dice que somos santos; El dice que somos COMO ES EL; El dice que somos Sus hermanos; El dice que somos justos; El dice que somos Su carne y Sus huesos; El dice que somos uno con El. A medida que abrazamos aquello, El nos convertirá en lo que El ahora DECLARA QUE SOMOS.

### **PRIMERO BETEL..., LUEGO PENIEL**

El orden es éste: ¡Betel, la Casa de Dios; y luego, Peniel, el Rostro de Dios!

La hora de Dios había llegado para quitar el obstáculo, apoderándose de todo lo que tenía Jacob. Y así, a su regreso a la tierra prometida, procedente de Harán, Dios le estaba preparando para esta confrontación con El Mismo, y así poder convertirlo en un VENCEDOR. Jacob se encontraba solo, solo bajo las estrellas en el Jaboc. Estaba enfrentándose a lo que creyó que sería un vengativo Esaú, y en temor abandonó y perdió todo lo que poseía. Y ahora, en los vados del Jaboc, Dios le estaba enfrentando cara a cara. La lucha duró toda la noche porque, aunque suspiremos por Dios y le pidamos encarecidamente que haga con nosotros lo que El quiera... mientras trata de hacerlo así, El encuentra, que es difícil vencernos.

¿Cómo puede un hombre mortal hacer difícil para Dios que lo venza? Simplemente, porque el hombre

mortal, sin embargo, fue hecho a imagen de Dios... y los tratos de Dios con el hombre (especialmente con Sus escogidos) están mezclados con grandes inquietudes de que la imagen que el hombre ha perdido pueda ser recuperada. Los hijos de Dios son engendrados y no solamente creados, como ocurre con las bestias del campo. Ellos son engendrados a imagen y semejanza del Padre. Por tanto, El desea que exista una relación Padre-hijo obediente, sumisa, amistosa, participativa. El tiene diez mil veces diez mil otras tantas criaturas que no tienen Su naturaleza, ni Su semejanza y que, sin embargo, hacen todo lo que Dios dice. Pero a Sus hijos, a quienes El ha escogido de entre los hijos de los hombres, y en los cuales desea reproducir Su propia naturaleza, los trata como hijos, disciplinándoles y castigándoles. Su mano puede ser dura algunas veces; pero luego, El se contendrá... para que Sus disciplinados puedan acercarse a El voluntaria y gustosamente.

Pero al rayar el alba, el Angel de Dios toca a Jacob con el toque que todos nosotros anhelamos, mientras resistimos enérgicamente todos Sus intentos por alcanzarnos.

Debemos seguir pidiéndole al Señor que nos lleve a nuestro Jaboc. La palabra “Jaboc” significa “vaciar” o “desocupar.” A menudo, oramos diciendo: “Señor, llénanos....” Y es verdad que Dios puede darnos muchas cosas, muchas bendiciones, con cualquier grado de compromiso que seamos capaces de aceptar. Pero si deseamos verdaderamente “Su plenitud,” sólo nos queda un camino: el derrame y el vaciamiento de nosotros mismos en el río Jaboc. Es solamente entregándonos a El por completo como podremos recibir todo de El. El no se da por vencido con nosotros porque somos lentos para rendirnos. Si nuestro corazón le sigue verdaderamente, El no terminará la confrontación hasta cuando haya tenido éxito en darnos el toque final... el toque que nos deje baldados, el toque que nos deje cojos, para que nunca volvamos a caminar como antes. Jacob había recibido un “nombre nuevo,” consecuente con la nueva naturaleza y con la nueva vida que él iba a vivir desde ese



día en adelante. Ya no sería “Jacob, el suplantador,” sino “Israel, el príncipe de Dios.”

Pero Jacob no salió de esta experiencia proclamándose como el hombre poderoso de Dios. Cuando usted oiga que los hombres reclaman este título, o lo aceptan... sabrá entonces que ellos nunca han visto el Rostro de Dios en Peniel. Después de una experiencia semejante, los Israeles de Dios andarán cojeando por los caminos del Señor, renqueando siempre de su pierna. Pablo dijo: “...nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús” (Gálatas 6:17 SEV). Había mucha ostentación en Betel, la Casa de Dios; pero no habrá ninguna en Peniel, cuando contemplemos el Rostro de Dios. Mucho tiempo después de la gloriosa experiencia de Jacob en Peniel, oiremos el testimonio de Jacob ante el faraón: “...pocos y malos han sido los días de los años de mi vida...” (Génesis 47:9 SEV).

El testimonio verdadero, el testimonio de los vencedores de Dios, es éste: que en mí no mora el bien... que Su fortaleza se perfeccione en mi debilidad... que por toda y en toda experiencia asoladora que hemos conocido en nuestra vida, Dios ha sido fiel en dar “...gloria en lugar de Ceniza, óleo de Gozo en lugar del Luto, Manto de Alegría en lugar del espíritu angustiado...” (Isaías 61:3 SEV).

## ¡EL DIOS DE JACOB!

¡El Dios de Abraham! Esto lo podemos entender, porque Abraham fue un hombre de fe, que caminó en obediencia delante del Señor.

¡El Dios de Isaac! Esto lo podemos entender, porque el Temor de Dios estaba en él, y él caminó con Dios, con pocas desviaciones.

Pero, ¿el Dios de Jacob? Qué estímulo para usted y para mí, que hemos conocido mucha perplejidad y desaliento y, sin embargo, hemos descubierto en todo y por todo que Dios estaba obrando grandes anhelos y deseos por El, y solamente por El, en nuestro corazón. Y pensar que El nos puso Su propio Nombre: “Israel,

Príncipe de Dios... tú tienes Poder con Dios y con los Hombres.”

Este es un Nombre que llevamos en nuestro oprobio, pues NO SENTIMOS que sea el Nombre apropiado... sin embargo, debemos aceptarlo. No podemos poner nuestra esperanza en ninguna otra cosa como “no sea” en aceptar Su Nombre sobre nuestra vida. Haciéndolo así, lo estamos invitando para que sea El verdaderamente quien gobierne libremente nuestra vida, y para que Su naturaleza y Su carácter sean formados en nuestro ser. Que quiera El poner Su Nombre en nuestra frente para que podamos tener Su corazón, Su mente, Sus pensamientos... y para que podamos seguir Sus caminos. El Dios de gran poder y autoridad condesciende a poner Su Nombre a los hijos de los hombres. Pero, ¿qué clase de condescendencia es ésta por la cual El tomará NUESTRO NOMBRE y se lo aplicará a Sí Mismo? Oigamos esto:

“Esta es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Jacob” (Salmo 24:6 SEV). ¡Dios toma el nombre de Jacob para Sí Mismo! El toma nuestra naturaleza, nuestras enfermedades, nuestros problemas, con el fin de que nosotros podamos tomar Su Nombre, Su naturaleza, Su fuerza, Su vida. El se convierte en nuestro “Jacob”... ¡para que nosotros podamos convertirnos en Su “Israel”!

## UNA FAMILIA DE MUCHOS HERMANOS

Estamos hablando de la Familia de Dios, pues Dios tiene una familia. El tiene UN HIJO AMADO, el único engendrado. Existe solamente UNO que es el Hijo de Dios en este sentido único y especial. Pero Dios no estará contento hasta cuando tenga una FAMILIA como El. No porque El no esté satisfecho con Su Hijo único... sino porque el único engendrado por el Padre es tan precioso a Sus ojos, y tan deleitable para Su corazón... que El quiere tener más como El.

Algunas veces nos desanimamos cuando vemos tantas fallas y tantas culpas en la Familia de Dios: los

resentimientos, la soberbia, la envidia, el odio, la presunción, las divisiones, la disputa por la supremacía. Luego, leemos los requerimientos de Dios para nosotros: que vivamos en unidad, y en el amor, y en la verdad, y en la paz. Y, ¡qué frustración la que aparece cuando los hombres tratan de poner esto por obra en la Familia de Dios! Por supuesto, tenemos que rebajar la Visión de Dios hasta el nivel humano para hacerla obrar. No insistamos en que la Familia de Dios viva en total unión y armonía con el Hijo de Dios, y el uno con el otro; pues, obviamente, esto es imposible. Por tanto, sólo estimulemos a la gente para que se amen los unos a los otros, para que sean bondadosos y clementes, para que olviden sus diferencias... y para que traten de seguir viviendo como la feliz Familia de Dios. Los diversos planes que hemos mencionado se han llevado a la práctica... normas de “sumisión” a la autoridad y al liderazgo, y similares; y con estos métodos esperamos aliviar la tensión que vemos cuando los hermanos intentan coexistir en hermandad en el Cuerpo de Cristo.

Por supuesto, todo es bien intencionado y parece que obra por algún tiempo. Pero, ciertamente hemos tenido suficiente experiencia en la vida de la Iglesia como para saber que, tarde o temprano, va a sobrevenir un rompimiento... otra división... otra disputa... y como consecuencia, surgirán nuevas congregaciones de las cenizas de lo viejo. Entonces habrá cierto sentimiento de satisfacción con la idea de que los perturbadores se han marchado... y de que ahora podemos comenzar otra vez de nuevo. O, los “perturbadores” que se han ido, empiezan a sentir... “Nosotros vamos a seguir adelante con Dios, sin importar lo que hagan los demás...” Y allí tenemos una nueva comunidad de advenedizos.

Contemplar todo esto ha sido muy frustrante, especialmente con los ojos de aquellos que aseguran tener el orden para la Iglesia del Nuevo Testamento. Que están convencidos que, los cristianos, ¡deben abandonar todos esos viejos sistemas, y unirse para crecer en gracia y alcanzar la estatura de Cristo!

“Nosotros no tenemos problemas en nuestra congregación,” he oído decir... “Tenemos el orden y el liderazgo del Nuevo Testamento. Nuestros ministros trabajan conjuntamente y en armonía. Al pueblo se le enseña la obediencia a los líderes... y así lo hacen para que haya paz.” Y otras palabras por el estilo.

Sin mencionar, por supuesto, que si uno o más de los miembros del liderazgo colectivo están en desacuerdo, se producirá la excomunión a causa de la insubordinación.

Y sin mencionar que si la gente deserta de cuando en cuando, es porque son rebeldes, o...(y esto se cita constantemente): “...salieron de nosotros, mas no eran de nosotros, porque si fueran de nosotros, hubieran *sin duda* permanecido con nosotros...” (1 Juan 2:19 SEV).

## **UNA SEÑAL DE QUE LA LIBERACION SE ACERCA**

Sin embargo, personalmente veo en todas esas rivalidades, y en las divisiones y en las separaciones que observo en las iglesias y en las congregaciones de diversa índole, y por causa de ellas mismas, un motivo para la esperanza y para el aliciente. Sé que Dios tiene un plan... un plan muy conocido que El está llevando a cabo en la Tierra para lograr la verdadera reconciliación en la Familia de Dios; y de este modo, conseguir la paz, y la unidad, y la armonía que El está buscando. Y creo que el plan de Dios se está revelando ahora y que está obrando; y que la rivalidad, y la confusión, y las conmociones que estamos presenciando, aún entre los consagrados y comprometidos hijos de Dios, es un indicio de que el Día de la Liberación para el pueblo de Dios está próximo. ¿Por qué digo esto?

La nación de Israel nunca estuvo más cerca del día de la liberación de la esclavitud de Egipto que el día en que Moisés y Aarón se presentaron ante el Faraón y le dijeron: “Deja ir a mi pueblo...” Y sin embargo, la esclavitud, y la rivalidad, y la inquietud en el pueblo de Dios, nunca fueron tan grandes como en esa hora.

Además, la situación empeoró en lugar de mejorar... ¡hasta la misma noche en que los hijos de Israel partieron de Egipto!

Nunca hubo tanta frustración, ni tanta división, ni tanta aflicción en los doce discípulos como en el día y en la hora en que Cristo murió en la Cruz. Y el pequeño rebaño, al que Dios había prometido el Reino, se dispersó por todas partes en ese día terrible. Sin embargo, sería en ese mismo día y en esa misma hora cuando nuestro Señor, por Su muerte y por Su resurrección, los congregaría en la unidad y en la armonía de Su Espíritu.

¡SU MOMENTO DE DESOLACION SOLO FUE EL ALUMBRAMIENTO DE UN ORDEN NUEVO!

Creo que eso mismo está ocurriendo hoy día. Se habla mucho de unidad, de reagrupamiento, de ecumenismo... sea en la iglesia apóstata o entre el verdadero pueblo de Dios. Y cuanto más vemos y oímos sobre eso, más discrepancia y desasosiego tenemos que contemplar.

¡SOLO ES EL ALUMBRAMIENTO DEL NUEVO ORDEN DE DIOS! El está zarandeando, purificando el corazón de los hombres. Dios no está interesado en congregar y en unir a un pueblo carnal, a un pueblo atosigado por sus propios procedimientos, a un pueblo lleno de litigios, de rencores, de rivalidades. Y cuando los hombres de la Iglesia creen que simplemente pueden barrer todo eso bajo la alfombra so pretexto del “amor,” o en nombre de la “sumisión” a la autoridad, o so pretexto de mantener el “orden de la Iglesia del Nuevo Testamento,” Dios está listo para aparecer en escena, con ojos como llama de fuego, para destruir y confundir los artificios del corazón carnal.

## **LA FAMILIA FELIZ DE JACOB EN CANAAN**

Movido por Dios para que regresara a casa, después de haber permanecido durante 20 años, o más, en Harán con su tío Labán, Jacob regresó con la bendición de Dios y se estableció en la tierra de Canaán, la tierra de sus padres, la tierra que Dios le había prometido como

herencia. Por supuesto, ellos siguieron siendo allí “peregrinos y extranjeros,” porque el día de la verdadera posesión de su herencia no había llegado todavía.

Dios había sido fiel al egoísta Jacob en los años durante su exilio; pero ahora, Jacob se encontraba en casa con su familia, su familia feliz, y viviendo juntos y en paz en la tierra de Promisión. Todos vivían juntos en armonía comunal y en bendición. Todos trabajaban juntos, y juntos conocieron tiempos felices, como herederos de la bendición que Dios le había prometido a su padre Abraham.

Pero ellos se encontraban todavía en las piedras que vio Jacob, muchos años antes, en Betel. Ellos eran la Familia de Dios pero, en verdad, no estaban edificados conjuntamente como la verdadera Betel, la Casa de Dios.

Que ya no sigan los ministros de Dios con sus vanas ilusiones. No tenemos la unidad del Espíritu, ni el vínculo de la paz sólo porque nos reunamos bajo el mismo techo, ni porque cantemos los mismos cánticos hermosos de Sión, ni porque levantemos juntos las manos en alabanza y adoración. Todo lucirá muy bien a la mirada carente de discernimiento. Y, de vez en cuando, usted oirá observaciones como la siguiente cuando haya una reunión de diversas congregaciones y comunidades: “¿No es maravilloso cómo está congregando Dios al Cuerpo de Cristo? Miren esta reunión y todas las diferentes iglesias que aquí están representadas....”

Más tarde o más temprano, ellos van a descubrir que se presentará otra conmoción, otra prueba, otra dispersión, y otra gran desilusión. Y nosotros preguntamos: “¿Durante cuánto tiempo, oh Señor, van a ocurrir estas cosas?”

Dios levanta el velo de nuestros ojos para que podamos ver que no se trata de la “división” que ocurrió cuando el pueblo de Dios se dispersó sino que, en primer lugar, la “división” estaba allí mucho antes de que se hubieran reunido en una congregación. Y, sencillamente, se necesitaron muchos meses o muchos años para que la división se pusiera de manifiesto.

## UN CORAZON DIVIDIDO

Repitémoslo de nuevo, Dios es el menos interesado en que Su pueblo trate de mantener una apariencia de “unidad”... si sus corazones están divididos. El no está interesado en que se una carne con carne y concupiscencia con concupiscencia..., y que a ESO SE LE LLAME UNIDAD DEL ESPIRITU. La “unidad del Espíritu” significa exactamente que nosotros somos UNO CON EL ESPIRITU DE DIOS. Tenemos que ponernos bajo Su potestad. Que El esté al mando. Que El disponga el orden, y el culto, y la alabanza del pueblo de Dios. Que El disponga la dirección que vamos a seguir cuando nos reunamos en Su Nombre. Que los miembros del Cuerpo de Cristo se congreguen, habiendo buscado al Señor encarecidamente... para que no dejen de contribuir con su parte a la edificación de todo: bien sea una Palabra, un Himno, una Declaración... o bien sea para sentarse allí tranquilamente, y orar, y obrar en unión con aquellos de quienes Dios se está valiendo.

Podríamos seguir con el tema... y todos sabemos muy bien que esta clase de reunión es, prácticamente, desconocida en la congregación del pueblo de Dios. No estamos hablando de “la unidad de la fe,” que está más lejana todavía, estamos hablando de “la unidad del Espíritu” que ahora se encuentra al alcance del pueblo de Dios, prescindiendo de nuestra actual comprensión de la Verdad y de los misterios de Dios. Todo lo que necesitamos para mantener la “unidad del Espíritu” es un pueblo que, a pesar de su actual comprensión de la verdad, esté comprometido, entregado, convertido a Dios, y que esté buscándole con todo su corazón. Si sus corazones están unidos a Dios, lo estarán también unos con otros. Y se nos ha exhortado para que mantengamos esta clase de unidad, mientras Dios nos va llevando de gloria en gloria... “hasta que todos salgamos en unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios...” (Efesios 4:13 SEV).

Pero abandonemos la idea de que nosotros podemos

mantener la unidad del Espíritu únicamente porque tenemos Sus dones y bendiciones... si los corazones del pueblo de Dios persisten en seguir divididos entre Dios y ellos mismos... un poquito de esto para Dios, y el resto tendré cuidado de que sea para mí. Un corazón para la religión y otro corazón para el mundo. Un corazón para la adoración de Dios en Espíritu y en Verdad, y un corazón para los ídolos del corazón... para aquellas cosas que yo debo tener, bien sea que Dios esté a favor o en contra de ellas. Un corazón para los hermosos cánticos de Sión, y un corazón para el jazz y para el resonar de los platillos del Rock-and-Roll... o quizá, para una mezcla de los dos... empleando las palabras de Sión en el espíritu de las canciones de Satanás.

Un corazón dividido significa una vida dividida. Y muchos corazones divididos, congregados bajo el mismo techo para adorar a Dios... significan comunidad dividida. Puede que no parezca así, en el momento. Ustedes pueden cantar todos los coros del Cuerpo de Cristo y de la feliz Familia de Dios. Pero tarde o temprano se pondrá de manifiesto lo que son: un grupo de gente con corazones divididos, con intereses divididos, con esperanzas divididas, con deseos divididos.... Y luego, algún día, cuando suceda algo drástico y el rebaño se disperse, miraremos alrededor y culparemos a ese anciano, o al diácono tal, o al pastor tal, y seguiremos buscando un nuevo sínodo y un nuevo pastor.... Y, una vez más, repetiremos el mismo proceso.

De hecho, la “división” estaba allí precisamente, desde el principio, pero bien barnizada, bien encubierta... hasta cuando El, con ojos como llama de fuego los miró fijamente, y todo se convirtió en humo, a causa de Su fuego escrutador, penetrante y destructor.

Pero Dios tiene una maravillosa y gloriosa solución para todo el problema; y nosotros lo vemos hermosamente representado en la familia de Jacob.



## Capítulo Dos

# El Descubrimiento del Corazón Humano

Jacob y su familia estaban viviendo juntos en Canaán, como una familia grande y feliz. Pero, como el montón de piedras sobre las cuales había reclinado Jacob su cabeza muchos años antes, ellos no eran todavía “piedras vivientes,” moldeadas y ajustadas conjuntamente como la Casa de Dios. Pero, esto era lo que Dios tenía en mente, y lo que Dios haría que sucediera.

Si éste es el día de la manifestación de Cristo y de la congregación del Cuerpo de Cristo, también es el día del **DESCUBRIMIENTO DEL CORAZON HUMANO**, y la revelación de las cosas ocultas, de las tinieblas que permanecen encubiertas en los corazones del pueblo de Dios.

¿Qué es lo que empieza a revelar el odio inherente y la discordia que permanecen encubiertos en los corazones de los hijos de Jacob? Nada menos que el amor especial de Jacob por José. Por supuesto, no parece justo que él prefiriera a uno de sus hijos sobre los demás. Pero queremos hacer énfasis sobre las relaciones de Dios con Su propia familia, a través de todo este episodio.

Jesús dijo: “...El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos con él morada ” (Juan 14:23 SEV). ¿Acaso Dios no nos ama a todos? Sí, pero existe un amor especial que brota al que ama al Señor... por la sencilla razón de que “la profundidad llama a la profundidad.” Su amor por nosotros hará que en nuestro corazón brote nuestro AMOR por El... y entonces se produce una respuesta mayor de Su cora-

zón. Nuestro amor por El desencadena el flujo. Y el mutuo amor entre el Padre y Sus hijos crecerá, y crecerá, y crecerá... hasta cuando ellos AMEN tal como El ama...

Pero con seguridad, cuando esta clase de relación amorosa se establezca entre usted y su Señor, va a producirse una gran oposición hacia ese amor por parte de aquellos que no le aman a El. La razón de esto es porque el Amor y la Luz son inseparables, y la Luz no puede coexistir con las Tinieblas. Por tanto, "...los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas" (Juan 3:19 SEV). El amor trae la Luz; y la Luz descubre el mal que haya. El arrepentimiento hace desaparecer el mal, pero si no hay arrepentimiento existe gran oposición.

¿Por qué Madame Guyon, de quien hemos leído, fue tan perseguida? No podemos encontrar razón distinta al hecho de que ella amaba a Dios con un amor intenso... tan intenso que puso al descubierto las tinieblas y el mal del corazón de los hombres. ¿Por qué fueron perseguidos, y hostigados, y acosados los reformadores, y muchos torturados y quemados en la hoguera? En verdad, por ninguna razón distinta al hecho de que ellos amaron a Dios con todo su corazón..., le amaron a El más que al establecimiento... más que a su Betel, la Casa de Dios, que se había convertido en apóstata y corrupta. ¿Por qué Caín mató a Abel? Porque "sus propias obras eran malas, y las de su hermano eran justas." Y, ¿por qué los líderes religiosos de Su tiempo mataron a Jesús, que era la expresión plena de Dios en la Tierra, y la manifestación de la plenitud del amor, y de la misericordia, y de la verdad? Simplemente, porque el corazón de los hombres estaba lleno de odio y de iniquidad, y el amor de Dios, que se manifestaba en Jesús, los desenmascaraba... y, por la soberbia del corazón, ellos se negaron a ir hacia la Luz para la sanidad y para la purificación.

José, muy inocentemente, pero como amante de la verdad, le contaba a su padre todas las malas obras de sus hermanos. Esto les enfurecía. Pero, además de esto,

sabemos que Jacob mostraba un amor especial por José, y ésta fue la causa de que ellos le odieran más todavía.

Pero no era solamente Jacob quien favorecía a José, pues Dios también lo hacía. Dios hacía que él tuviera sueños, los cuales tenían un gran significado espiritual, y que sirvieron para agravar aún más el problema. José tenía sueños de preeminencia y de poder. Dios le daba los sueños, así que no podemos acusar a José de soberbia o fanatismo. Con sencillez infantil, él contaba sus sueños. Pero, esto le ocasionó más problemas todavía. Dios sabía que así sería. Pero Dios había dispuesto el crisol de la aflicción para José, y El sabía cómo encargarse del asunto.

**“...Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras”**

(Génesis 37:8 SEV).

Usted que ha conocido favor y gracia especiales de Dios en su vida, aprenda a tener en cuenta que la gracia y el favor que El está demostrando ahora, está dispuesto por Dios para que sean el amortiguador que aminore el vendaval, y hagan que la desolación sea soportable en el crisol de la aflicción que está delante de usted. A medida que usted comprenda esto, puede ser que Dios provea entonces la gracia ahora para que usted se humille ante El y le busque más encarecidamente por la gracia de la que, en ese momento, usted cree estar menos necesitado. Porque usted necesita extremadamente de Su gracia, si encuentra que su corazón y su mente se deleitan con los pensamientos del poder, de la autoridad y del gobierno del Reino, ¡en el Reino de Dios, que pronto va a manifestarse!

Ahora, ¿qué estaba haciendo Dios en la familia de Jacob? El estaba empezando a descubrir la maldad de sus corazones; y en el amor y en el favor de Dios hacia José, El simplemente estaba haciendo patente el mal que ya se encontraba en el corazón de sus demás hermanos. Todo el tiempo ellos fueron la familia feliz de Jacob, viviendo en la hermosa tierra de Canaán. Pero tenían su

corazón dividido; y, más tarde o más temprano, habría una confrontación. Y ella vendría por medio de José, el bienamado, a quien le correspondería una misión de bondad para con sus hermanos, y ver también cómo mejorarían ellos.

**“Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador; ahora pues, venid, y matémosle...y veremos qué serán sus sueños”**

(Génesis 37:19-20 SEV).

Pero Dios estaba obrando en sus vidas, y ejerciendo soberanamente el control de todo el asunto... por lo cual no pudieron matar a José.

Tenemos que saber en todos nuestros tratos con los hombres de este mundo, y en todas nuestras experiencias de la vida, que Dios se encuentra detrás del escenario, para que todas las cosas obren conjuntamente para el bien “de los que aman a Dios,” y que todo sea para Su gloria. Pero prescindamos de la idea de que Dios causa el mal... de que Dios puso ese odio y esa rebeldía en el corazón de los hijos de Jacob, con el fin de desterrar a José a Egipto. Dios ha puesto un cerco de protección para Su pueblo, en favor nuestro, con el fin de frustrar las tretas del maligno; y si El ve que es conveniente bajar la defensa por aquí o por allá, como en el caso de Job... es porque, en Su gran amor y sabiduría, El va a frustrar las tretas del maligno, y a convertir todo eso en gran gloria.

Todos los hermanos estaban implicados en el complot, pero algunos de ellos tenían un grado mayor de culpa que los otros. En honor de Rubén, tenemos que decir que él había planeado rescatar a José de la cisterna, y devolverle a su padre. Pero cuando los otros muchachos vieron venir una caravana de mercaderes que iba para Egipto, se dieron cuenta de que tal vez podrían obtener una pequeña ganancia en el asunto; por lo cual sacaron a José de la cisterna y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata.

Cuando la iniquidad abunda, no hay límite para la manifestación del mal, que es inherente al corazón del hombre. Primero, la conversación maliciosa... luego, la envidia... y el odio... más adelante, el complot para matar y deseos de ganancia... más tarde, la mentira y el engaño.... Todo esto estaba en sus corazones, aunque pareciera que estaban viviendo en armonía, en común bendición, como una gran familia, ¡en la hermosa tierra de Canaán!

Esta fue la experiencia de los hijos de Jacob. Y cuando su padre examinó la túnica de José, que los muchachos le habían llevado, teñida con la sangre de un cabrito... Jacob quedó completamente desolado: "...La ropa de mi hijo es; *alguna* mala bestia le devoró... porque yo descenderé a mi hijo enlutado hasta la sepultura..." (Génesis 37:33-35 SEV).

Pero, ¿qué estaba haciendo Dios en ese momento? Dios estaba preparando a un hombre para el día y para la hora en que EL RECONCILIARA LA FAMILIA DE DIOS, unos con otros, con Jacob, con José, con Dios Mismo.

Si el pueblo de Dios sólo pudiera conocer y comprender esto... que el mal que se planea en contra de nosotros no puede causarnos daño, si estamos viviendo a la manera de Dios y haciendo Su voluntad. ¡Qué diferentes serían nuestras relaciones con Dios en esta hora! Siempre que ocurre esto, Dios nos ayuda a conocer que El nos está preparando para el día y para la hora en que regresemos al lado de nuestros hermanos y los llevemos a la liberación. Porque si recibimos todo esto como procedente de Dios, entonces nosotros, los que somos rechazados, seremos liberados en océanos de inmunidad y libertad; mientras que aquellos que son libres para seguir su propio y voluntarioso camino, están tejiendo verdaderamente para sí mismos una gran red de esclavitud.

Por supuesto, cuando suceden cosas como éstas, puede que no haya muchos deseos en nuestros corazones de ayudar a nuestros perseguidores. Incluso, puede que

haya ideas de venganza y de retaliación. Pero, estemos listos para percibir el mal de nuestros corazones en ese día, no sea que el enemigo tenga éxito en frustrar el bien que Dios ha proyectado para nuestras vidas, a causa del crisol de la aflicción. Puede resultar difícil discernir esto, si usted ve a Satanás activando las llamas. Pero entendamos que Satanás no lo sabe todo... y esto queda perfectamente claro, cuando leemos en las Escrituras que Satanás raras veces sabe lo que está haciendo cuando aflige a los hijos de Dios... pues, ¡simplemente no comprende el misterio de la Cruz!

José puede haber tenido muy poco amor por sus hermanos, cuando lloraba y les pedía misericordia encarecidamente, anticipando el día y la hora en que él podría regresar a ellos y demostrarles misericordia y perdón... lo que probablemente estaba muy lejos de sus pensamientos. Pero estaba en los pensamientos de Dios. Y cuando Dios hubiera terminado con José, él sería capaz de amar, y de perdonar, y de tener misericordia, y de liberar a toda la Familia de Dios. Pero para representar este papel, él debía estar preparado mediante las penalidades, y la amargura, y el mal entendimiento, y la cruel esclavitud.

Sé que existe la efusión del amor de Dios en nuestro corazón por el Espíritu Santo, y que podemos sentir esto en forma intermitente, mientras que conocemos los momentos especiales de la bendición de Dios en nuestra vida. Pero el plan de Dios va mucho más allá de todo esto, y conlleva el verdadero cambio de nuestra naturaleza y de nuestro carácter hasta cuando el AMOR sea una parte inherente de nuestro ser... y que “AMAMOS... como El amó,” y tengamos “misericordia,” tal como El tuvo misericordia.

## LA VISION SE TARDA

¿Cuál es nuestra responsabilidad cuando la Visión se tarda? ¿Culpar al diablo por su aversión hacia nosotros? O, ¿culparnos nosotros mismos por nuestra falta de iniciativa y de agresividad? El profeta Habacuc

nos da la respuesta, la respuesta que Dios le da en el momento de su propia aflicción:

**“...AUNQUE SE TARDARE, ESPERALO...”**

(Habacuc 2:3 SEV).

Esto parece un consuelo inútil en el momento de la aflicción, pero ésta es la respuesta de Dios. La demora de la Visión sólo se suma a la severidad de la aflicción. Dios sabe esto, pero El sabe también que la demora de la Visión contribuirá al carácter formativo del hombre que tenga la Visión... si él solamente ESPERA QUE LA VISION SE CUMPLA.

Tomar la Visión en nuestras manos y tratar de que ella obre, sólo aumentaría nuestros problemas. Si los escogidos de Dios, los Josés de Dios procedieran así, encontrarían obstáculos en el asunto. Serían tantos los obstáculos que no podrían tomar las cosas en sus propias manos, aunque lo intentaran. Es una especie de situación desventajosa en la cual ellos mismos han cooperado inocentemente, así que no pueden “culpar” a nadie más, sino a ellos mismos. Porque mientras buscaban encarecidamente al Señor en los primeros días, siempre decían: “Señor, quiero seguir tu camino... todo el camino. Estorba cualquier plan o proyecto mío que pueda impedir la total manifestación de tu propósito en mi vida. No permitas que encuentre la verdadera plenitud... no permitas que mi ministerio conozca ninguna expansión, excepto Señor, cuando tú sepas que yo puedo perseverar fielmente en ello, y tenga la fuerza para vencer las tentaciones que acosan invariablemente al que es instrumento de Dios. Permíteme realizar tus obras en la tierra, pero no me lo permitas hasta cuando tú hayas consumado esa obra necesaria en mi propia vida...”

Y porque oramos de este modo en momentos de paz y de seguridad, y sin ninguna presión de las circunstancias... Dios, que es fiel, cierra Sus oídos en la hora en que la presión se desata sobre Su pueblo, y se niega a oír sus súplicas cuando claman: “Señor, líbrame de esto... yo sé que oré para que tú estuvieras al mando en todas las

cosas, y que prometí seguir siempre tu camino... Yo tenía ese propósito, Señor... pero no creía que ESTO iba a pasar... líbrame de esto....” Pero Dios no oye. El oyó ciertamente esa otra oración de verdadera dedicación y compromiso que usted hizo en tiempos de paz y de seguridad; y ahora que Su mano de prueba y de aflicción pesa sobre usted, El cierra Sus oídos para no oír el clamor suyo con el fin de que le libere de su compromiso.

El sabe lo que usted le está diciendo. ¡Claro que sí! Pero si usted se proponía cumplir verdaderamente lo que prometió en aquellos días en los que se entregaba a El por completo, Dios no permitirá que la presión extrema del momento actual cambie lo que El piensa con respecto a usted, pues le ama demasiado para eso.

Y así, José se encuentra en la prisión. El no puede regresar a casa, aunque lo quisiera para arrepentirse de sus sueños.

Que Dios nos ayude a comprender que las cárceles que El dispone para nuestra expiación, son ordenadas por El con el fin de que podamos liberar a los que se encuentran en la prisión por causa de sus pecados y de su iniquidad. Que Dios nos ayude a comprender que el odio que se desata contra nosotros está dispuesto por el Señor para hacer nacer en nosotros el amor y la misericordia hacia los demás. Que Dios nos ayude a comprender que los malentendidos a los que estamos expuestos son ordenados por el Señor para que, en el día de nuestra liberación, podamos comprender la misericordia y demostrársela a los que no nos conocían y a quienes, en ese día, estarán expuestos a los malentendimientos, y a las tormentas, y a las aflicciones demasiado dolorosas y difíciles de sobrellevar.

Los pies de José fueron puestos en el cepo pero, lo peor de todo, era que su alma se encontraba prisionera.

**“Afligieron sus pies con grillos; en hierro fue puesta su alma”**

(Salmo 105:18 SEV).

Esta es una traducción más literal. La aflicción del



cuerpo es una cosa, y puede ser muy cruel. Pero la esclavitud del alma puede ser todavía más cruel.

Y la Visión se tarda. Pasa un año...dos años...cinco años...diez años...

Pero Dios estaba con José y le hizo prosperar. Hay una Escritura que dice: "...yo deseo que tú seas prosperado en todas *las* cosas, y que seas sano, así como tu alma está en prosperidad..." (3 Juan 2 SEV). ¡Y cómo la han pervertido los hombres! Ahora, no busque el diccionario para conocer el significado de la palabra "prosperar," – mejor busque la Biblia para eso, pues de lo contrario se encontrará en mucha dificultad.

José prosperó en la cárcel... porque él se encontraba allí por voluntad de Dios, pues estaba siendo disciplinado por el Señor, y Dios hizo que hallara favor con el capitán de la guardia. Este encontró en José un ESCLAVO obediente y digno de confianza, y Dios honró a José por la obediencia a su amo. Pablo tuvo un viaje "próspero" a Roma. Creo que lo tuvo, pues él había orado por eso, y creo que Dios se lo concedió. El fue allí por voluntad de Dios. Naufragó, por supuesto, y tal vez tuvo que llegar a una isla flotando en una tabla del barco destrozado. Sin embargo, en todo y por todo, fue un viaje próspero, porque Dios estaba con él al confirmar Su palabra a los prisioneros del barco, a los marineros y al capitán de los soldados. Y cuando ellos arribaron a la isla, Pablo vio que la mano de Dios obraba y sanaba al enfermo, y que confirmaba la Palabra con señales.

## LOS PRISIONEROS DEL SEÑOR

¿Qué queremos decir nosotros con "prisioneros," en este día y en esta hora, y en esta hermosa tierra nuestra donde podemos hacer todo cuanto nos plazca, y vivir como queramos, y gozar de la opulencia de la tierra?

Realmente, no nos estamos refiriendo tan solo al primer grado de la prisión de José... de su prisión natural... sino a la prisión de segundo grado, a que "su alma estaba prisionera...."

Queremos decir que cuando tomamos Su Nombre y nos consagramos a hacer Su voluntad... esa libertad de hacer lo que queramos, de obrar a nuestro arbitrio, de vivir como nos plazca, de entrar al ministerio del Señor, o de ocuparnos en nuestros trabajos; de viajar, si lo deseamos, o de permanecer en casa cuando así lo queramos... son opciones que ya no estarán a nuestro alcance. Porque la obligación es muy difícil al principio para los escogidos de Dios. Porque “servir al Señor” tiene una connotación “sacerdotal,” y usted no está, en el concepto de la mayoría, “sirviendo al Señor” realmente, a menos de que quede literalmente agotado en el servicio de Dios. El mundo es su congregación. Las ondas radiales son el medio por el cual usted debe enviar el Evangelio a los cuatro extremos de la tierra. La cosecha blanquea en los campos, y usted cree ser el dueño de ella.

Nosotros sabemos que Dios se vale de muchos métodos para difundir la Verdad, y no estamos criticando ninguno de esos métodos, si es Dios quien los ha ordenado. Pero antes de que podamos ser la clase de “siervos” que Dios quiere que seamos, El quiere que sepamos que, primero que todo, somos “hijos” en la Familia del Padre y, como tales, no somos LIBRES de hacer lo que creamos conveniente, sólo porque somos los “hijos del Rey.” Este parece ser el concepto general. Por el contrario, los “hijos del Rey” deben estar sometidos a una clase de disciplina mayor que los ciudadanos comunes y corrientes de la tierra. Su entrenamiento es mucho más especializado, y la disciplina a la que deben someterse es mucho más estricta que la que corresponde a la educación de los hijos del común de la gente. Ellos están destinados a gobernar y a reinar... y si no aprenden una disciplina especial, a obedecer, a tener paciencia y a sufrir penalidades, Dios sabe que nunca podrán sostener las riendas del gobierno de Su Reino.

Por supuesto, en el orden natural, los padres de la realeza le han revelado a sus hijos lo que nuestro Padre nos oculta a menudo. Ellos saben a qué están obligados,

y por qué. Ellos tienen licencia para ir a casa con regularidad, y disfrutan de los beneficios de la realeza. Con usted y conmigo, el asunto puede ser bastante diferente. Nosotros nos encontramos en el mismo caso de José, o como lo veremos más adelante, en las mismas condiciones de Simeón, de Benjamín, de Job... bien sea en la cárcel o cayendo de pronto en la esclavitud... y no sabemos quién está haciendo esto, o por qué. “¿Dónde pequé? ¿Por qué yo? Yo soy un vidente, un profeta, tengo sueños y los interpreto... ¿por qué me encuentro, de pronto, en la cárcel de Egipto, sin tener ninguna culpa?” O, después, como Simeón... “¿Por qué tengo que pasar aquí en Egipto meses (o años, por todo lo que él sabía) como prisionero del Faraón, y mis hermanos pueden continuar alegremente su camino a casa de mi padre en Canaán? ¿Por qué yo?” O como Benjamín... “Yo únicamente me encuentro aquí por petición del señor de la tierra, y ahora él me encierra, me acusa de robo y voy a convertirme en su esclavo.” O como Jacob allá en Canaán, que se encuentra también en cautiverio, esclavo de sus propias ideas, de sus propios conceptos, de su propio entendimiento... y sin embargo, estuvo completamente equivocado todo el tiempo: “José no aparece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas.” O como Job, en aflicción y cautiverios, no solamente por su aflicción corporal, sino por sus razonamientos, por sus conceptos, por su malentendimiento de los caminos de Dios. Su alma estaba prisionera. “Dios”, dice él, “me ha puesto como su blanco, y dispara contra mí Sus saetas...Dios está empeñado en castigarme...y no sé por qué, porque yo le amo con todo mi corazón...”

## LOS PRISIONEROS DEL REY

Llegó el momento en que José se encontró a sí mismo trasladado al lugar “donde los prisioneros del rey eran confinados.” José sabía que él era el prisionero del rey de Egipto... pero, ¿no sabía él que era el prisionero del Rey de reyes? En ese momento, él no sabía realmente

cuáles eran las implicaciones que tendría el ser trasladado a la sección del rey, pero lo sabría después. En verdad, él estaba siendo favorecido por el Señor. Sin saberlo, su relación con los compañeros de prisión se conocería un día en la corte, y esa sería la clave para su liberación.

Usted y yo podremos saber que nos encontramos en la guardia del rey, como lo sabía José. Pero, como José, no siempre sabemos que nos encontramos en la guardia del Rey de reyes. Sin embargo, debemos darnos cuenta de esto, si vamos a encontrar la liberación de los hierros de la aflicción para nuestra alma.

Pablo escribe a los efesios: “Yo pues, preso en el Señor....” Esto es, lo liberó de su cautiverio. Todavía está prisionero, sí, todavía está en una celda de la prisión en Roma, pero ahora él es un hombre libre, porque sabe que es un prisionero del Señor. Porque, ¿quién es libre, sino el hombre que sabe que su prisión, su circunstancia presente, por cruel y aciaga que pueda ser en el aspecto corporal, realmente ha sido ordenada por Dios para la liberación de su alma? Porque, ¿quién es libre, sino aquel hombre que sabe que él es verdaderamente un prisionero, en cautividad para su Señor?

Puede que Pablo nunca haya descubierto el propósito verdadero de su encarcelamiento; pero, por fe, el sabía que Dios lo puso allí. Por poco que comprendiera mientras se sentaba en la celda de su prisión para escribir a las diferentes iglesias, él estaba escribiendo realmente para la Iglesia de todas las generaciones que vivieran desde ese día hasta el final de los tiempos.

El sabía ciertamente que la Palabra de Dios no estaba encarcelada como él, pero lo que no sabía era que la Palabra que él enviaba a unos pocos centenares de personas regadas por acá y por allá en Asia... llegaría más tarde a ser parte de las Sagradas Escrituras, y publicada para millones y millones de personas esparcidas por el mundo entero hasta el final de los tiempos.

Dos de los oficiales del Faraón fueron encerrados

repentinamente en la celda donde se encontraba José; y, una noche, cada uno de ellos tuvo un sueño extraño. Ellos reconocieron que los sueños eran sobrenaturales y, por tanto, estaban preocupados porque no tenían idea de lo que significaban. José se dio cuenta de su angustia y les preguntó el motivo. Entonces, le confesaron que estaban preocupados por sus sueños. A instancias de José, ellos desnudaron su corazón y le contaron lo que habían soñado.

Inmediatamente, José los interpretó. Para uno de ellos significaba la restauración de su cargo como mayordomo del rey. Pero para el otro, significaba su ejecución. Y ambas cosas tendrían lugar después de transcurridos tres días.

“Por tanto te acordarás de mí,” le dijo José al maestresala, “cuando tuvieres bien...que hagas mención de mí al Faraón, y me saques de esta casa” (Génesis 40:14 SEV).

Por fin, él estaba empezando a tener algún contacto con las autoridades. ¡Ahora tengo influencias! ¡Quizá, salga pronto de aquí! Pero el tiempo pasaba... una semana... dos semanas... dos meses... un año... dos años.... Pero, ¡el maestresala se había olvidado de él por completo!

Si nosotros nos encontramos en el lugar “donde están encerrados los prisioneros del Rey,” demos gracias por esto. Pero no pongamos nunca nuestra fe y nuestra confianza en nuestros compañeros de prisión. Ministremos para ellos, o que ellos ministren para nosotros... Amémoles, preocupémonos por sus necesidades, tal como lo hizo José, como fiel encargado de los prisioneros. Pero nuestra fe y nuestra confianza deben estar puestas solamente en el Señor. El maestresala se había olvidado completamente de José, lo cual nos parece extraño cuando pensamos en ello. Dios tuvo que haber hecho que él se olvidara de tan notable acontecimiento.

En verdad, Dios se vale de los contactos que noso-

tros hacemos cada día de nuestra vida para algún propósito que solamente El conoce; y El iba a valerse de este contacto que José había hecho con el maestresala. Pero El no quiere que pongamos nuestra confianza en nada ni en nadie que no sea El. Debemos tenerle en cuenta a El por todo beneficio que recibamos, por toda esperanza que tengamos. Nunca debemos trasladar nuestras esperanzas de la Fuente de todo bien y de todo don perfecto... al canal. Agradecemos al Señor por todos los medios de que se vale para Su provisión, pero no podemos poner nuestra confianza en el CANAL, sino en la FUENTE.

Si el manantial que calma la sed del profeta se seca, es solamente para que él pueda buscar a Dios para su siguiente provisión. Fue Dios quien abrió la fuente y quien la secó. Y el Dios que proveyó la fuente todavía está vivo. No ponga usted su confianza en las riquezas, o en los hombres ricos... o en la vida de la iglesia, o en sus negocios personales en el mundo. Dios tiene ciertamente administradores de Su Casa que reconocen que todo cuanto tienen es del Señor. Pero nuestra confianza debe estar puesta solamente en Dios, y no en algún administrador influyente. Dios a veces tiene que enviar por pan y agua al hombre de Dios a la casa de la viuda. Demos gracias al Señor por los cuervos de que alguna vez se valió; pero no debemos quejarnos cuando ellos detengan su vuelo sobre nuestra cabeza y dejen de traernos nuestro pan de cada día. Ellos no deben convertirse en objetos de aprecio o veneración. Dios los hizo actuar así para alimentar al profeta durante algún tiempo. Pero si ellos suspenden el suministro de la provisión, no van a poder impedir nuestro contacto con el Dios de la provisión y del suministro. El Dios que proporcionó la fuente, el Dios que envió los cuervos, aún está vivo y cuida de Sus escogidos.

## Capítulo Tres

# Los Sueños del Faraón

Habían pasado dos años completos. Tiempo suficiente para que José perdiera la confianza en el maestresala, y renovara su confianza en Dios solamente.

Entonces, un día, ocurrió aquello. José había permanecido en prisión (o al menos en cautiverio) durante trece años. Su día había llegado.

Fue un día como otro cualquiera. Nada presagiaba que sus días de encarcelamiento estaban por terminar, ninguna señal de que las cosas fueran a mejorar realmente. Era un día como otro cualquiera en la prisión: la monotonía y la rutina de los deberes diarios de la vida de la prisión le esperaban, y él se despertó por la mañana...

Pero, repentinamente se abrieron las puertas de la prisión, y uno de los servidores del Faraón se detuvo delante de él y le ordenó afeitarse, asearse y ponerse vestidos limpios. El tenía una cita con el Faraón, el Señor de la tierra de Egipto.

José permaneció de pie ante el Faraón y oyó el atribulado corazón del rey de Egipto, que le relataba sus extraños sueños sobre las vacas flacas y las vacas gordas... sobre las espigas llenas y las espigas secas. El mismo talento que él conoció en tiempos pasados estaba allí, en su corazón y en su mente. La misma inspiración profética que él había conocido cuando era un mozuelo en la casa de su padre, estaba aún en él... escasamente empleada en esos trece años de vida en la prisión, pero no menos vital y genuina y, sin duda mucho más pura de lo que habría sido, si él hubiera ido por el mundo

haciendo revelaciones y profetizando e interpretando sueños y visiones durante esos trece años.

Los prisioneros de Dios no quedan “fuera del ministerio.” Al contrario, están en entrenamiento extracurricular para una forma más pura y vital del ministerio.

No se preocupe por el “cumplimiento” de su ministerio. Pero sí, y mucho, porque su ministerio sea un ministerio desprevenido y carente de inmunización contra las pruebas y las tentaciones que acometen a quien haya ganado popularidad entre la gente, y alabanza de los labios de los hombres. Es más importante que usted se empeñe en el cumplimiento de la voluntad de Dios que en el cumplimiento de un ministerio. Porque si usted está empeñado en hacer la voluntad de Dios... y esto lo lleva a una prisión... entonces el ministerio que brote de la prisión será puro, vital, oportuno, poderoso y provechoso para el Reino de Dios.

Los sueños fueron sobre vacas gordas y sobre vacas flacas... sobre espigas llenas y sobre espigas menudas y marchitas. Las vacas flacas se comían a las vacas gordas, pero seguían siendo tan flacas como siempre; y las espigas menudas y marchitas devoraban a las espigas llenas y permanecían tan menudas como antes. El Faraón supo que sólo Dios podía dar sueños como éstos.

## **UN MINISTERIO PURO ESTA A PUNTO DE APARECER**

Una cosa importante en la vida de los escogidos de Dios en su búsqueda de la voluntad de Dios, es buscar SU MOMENTO. Jesús diría: “Aún no ha venido mi hora...” De acuerdo con la forma como funciona generalmente el ministerio en la iglesia, podría decirse: “La hora de ustedes ha llegado...” De hecho, esto se considera como una señal de una espiritualidad siempre lista, siempre ansiosa por estar allí afuera, haciendo algo por Dios. Si soy un maestro, quiero permanecer ocupado enseñando.



Si soy un profeta, quiero andar por ahí, profetizando. Si soy un evangelista, no puedo tener ningún momento libre... pues las puertas están abiertas en todas partes... y debo continuar...

Pero, ¡qué maravilloso es cuando empezamos a comprender algo de los caminos de Dios, y a descubrir que los CAMINOS de Dios, y el MOMENTO de Dios son tan vitales como la VOLUNTAD DE DIOS, como el cumplimiento de aquello que Dios tiene en mente! Y así, son pocos los que reconocen esto. Quizá, haya mucho ministerio bueno y genuino en la tierra. Pero mucho de esto no tiene mucha relación con el movimiento del Espíritu de Dios. Existen necesidades específicas entre el pueblo de Dios. Y Dios tiene un ministerio específico para satisfacer esas necesidades. Y, ¡cuánto necesitamos aprender para movernos en coordinación y de conformidad con el movimiento soberano del Espíritu Santo en medio de la Iglesia, con el fin de satisfacer esas necesidades!

Estamos llegando a una nueva fase de la vida y del ministerio de la Iglesia de Jesucristo en la cual el Espíritu Santo será reconocido por el pueblo de Dios y por el ministerio, como el Señor de la Iglesia en medio de Su pueblo. Cristo, a la diestra de Dios, es el Señor de la Iglesia; y el Espíritu Santo, al vivir y morar en Su Iglesia, es el SEÑOR EN MEDIO DE SU PUEBLO. Y El ejercerá esa Potestad en medio de nosotros.

Por supuesto, éste es el ámbito del Lugar Santísimo, y nosotros sabemos que no todo el pueblo de Dios vivirá en este ámbito. Pero algunos lo harán – algunos entrarán en él. El Lugar Santo es el ámbito de los dones y del ministerio, y es esencial para el sustento del Cuerpo de Cristo. Y ciertamente debemos PASAR por este ámbito para entrar en el LUGAR SANTISIMO. Pues, ¡no existe puerta trasera para entrar al LUGAR SANTISIMO!

La gente nos dice: “Necesitamos estos dones... necesitamos estos ministerios....” ¡Por supuesto que necesitamos Sus dones! Pero, generalmente, lo que ellos

quieren decir es: “Nosotros sólo necesitamos Sus dones de poder,” y se equivocan al no darse cuenta de que los más grandes dones son los que SE ENCUENTRAN ANTE EL VELO Y LE MUESTRAN AL PUEBLO DE DIOS LA ENTRADA AL MEJOR CAMINO, ¡AL MAS EXCELENTE CAMINO! Ellos se detienen ante el Altar de Oro... el lugar de la intercesión y de la oración en favor del pueblo de Dios; o buscan despabilar las lámparas del Candelero, y abastecerlas de aceite para que el pueblo de Dios pueda saber cómo ¡PASAR AL OTRO LADO DEL VELO! No el Velo que se rompió en la Cruz hace muchísimos años, sino ese mismo Velo pero que, en realidad, ahora se encuentra en los corazones del pueblo de Dios. Y los dones preciosos de Dios están siendo ministrados por Sus escogidos... con palabras de sabiduría, con palabras de conocimiento, con palabras de fe, con palabras de profecía: palabras de revelación por el Espíritu Santo, para infundir valor a Su pueblo con el fin de que entre ¡AL LUGAR SANTISIMO! Estos dones son los CANALES de la Verdad; pero ahora debemos avanzar hacia la FUENTE, pues ellos sólo son los MEDIOS para llegar al FIN. Ellos están destinados a conducirnos a la perdurable y fructífera UNION CON AQUEL QUE ES LA FUENTE de todo don espiritual y de toda gracia. Estamos hablando de renunciar a la PARTE por el TODO, de PASAR DEL AMBITO MENOR al AMBITO MAYOR, y unirnos con ¡AQUEL QUE ES LA FUENTE!

Se hará surgir un ministerio puro en el Señor. Muchos de los que Dios ha escogido para esta hora no se están esforzando por cumplir su ministerio. Ellos han optado más bien por ser obedientes a Dios, y esto ha servido para purificar su ministerio ante el Señor convirtiéndoles, por tanto, en preciosos y especiales a Sus ojos. Tal como ocurrió antiguamente en Israel con los verdaderos sacerdotes del Señor que, de por sí, no tenían parte en la herencia. Ellos sólo buscaban llevar a los demás a su herencia individual en Dios. Ellos mismos no podían tener herencia... ni reino que pudieran edificar... ni congregaciones o grupos de gente que ellos pudieran llamar “suyos”... nada que ellos pudieran considerar

como su propiedad y dejarlo como herencia a otros. Y, ¿por qué les negó Dios todo esto? ¡Porque Dios quería ser El la única herencia de ellos!

**“No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos: EL SEÑOR ES SU HEREDAD...”**

(Deuteronomio 18:2 SEV).

El propósito de Dios... la Voluntad de Dios... el siervo de Dios, el Momento de Dios. ¡Llegó el día en que todos estos aspectos de la obra de Dios se juntaron! Y, por el Espíritu de revelación, José no solamente interpretó claramente los sueños sino que, con discreción y entendimiento espiritual, aconsejó y orientó al rey de Egipto sobre lo que debía hacer para librar a la tierra de la hambruna. Habría siete años de gran abundancia, seguidos por siete años de gran escasez. La hambruna sería tan grande que los siete años de abundancia que estaban para sobrevenir, ni siquiera serían recordados... y la tierra quedaría empobrecida y devastada. Pero el pueblo tendría alimento para ese día, a causa de la provisión que se hiciera. Por tanto, José aconsejó: “...provéase ahora *el* Faraón de *un* varón prudente y sabio... y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia” (Génesis 41:33-34).

El Faraón y sus servidores supieron inmediatamente que ésta era la voz de Dios. No hubo duda en su mente sobre lo que debían hacer: “¡JOSE, TU ERES EL HOMBRE!”

## LA PERSPECTIVA DE DIOS

**“Y llamó al hambre sobre la tierra, y quebrantó toda fuerza de pan. ENVIÓ UN VARON delante de ellos, a José, que fue vendido por siervo. Afligieron sus pies con grillos; en hierro fue puesta su alma. Hasta la hora que llegó su palabra, el dicho del SEÑOR le purificó. Envió el rey, y le soltó; el señor de los pueblos, y le desató. Lo puso por**

**señor de su casa, y por enseñoreador en toda su posesión; para echar presos sus príncipes como él quisiera, y enseñó sabiduría a sus ancianos”**

(Salmo 105:16-22 SEV).

Si solamente pudiéramos ver las cosas desde la perspectiva de Dios, ¡qué diferente sería nuestra propia perspectiva! Pero Dios no permite que esto ocurra hasta cuando terminen los días de la prisión. Si Dios no lo hubiera hecho así, tal vez hubiéramos frustrado en nuestra vida la hermosa obra que Dios tiene en mente. Si yo hubiera sabido que después de trece años habría una gran liberación, una gran visitación... ¿cómo hubiera reaccionado? ¿Viviría tan cómodo como fuera posible durante esos próximos trece años, y buscaría en Dios la ayuda que El me prometió? O, ¿realmente viviría en esperanzada espera?

“¿Cuánto tiempo pasará, oh Señor, antes de que aparezca y se manifieste tu salvación?”

“¿Por qué te demoras tanto? ¿Qué estás esperando? Estoy listo para avanzar en tu Nombre. ¿Por qué no me equipas para la labor?”

Y estas preguntas, si verdaderamente proceden del Espíritu, continuarán produciendo en nuestra vida esa necesaria preparación para el día de Su visitación. Así pasó con José. Así pasó con David. Así ha sido con los escogidos de Dios a través del tiempo. Ellos deben vivir por la fe; pues vivir por lo que se ve, no los llevaría a ese grado de preparación. No se sienten fascinados por las fechas y por las cifras que los hombres han descubierto... y que parecen corresponder al itinerario de Dios. Puede que así sea. Pero esto no lo prepararía a usted para esa hora. Debemos vivir en la fe, en la esperanza, en la espera.... Porque “...la tribulación produce paciencia; y la paciencia, experiencia (o una sensación de la aprobación de Dios), y la experiencia, ESPERANZA” (Romanos 5:3-4 SEV). Este es el proceso. “¿Cómo puede el hombre seguir esperando por lo que ve?” Si usted lo ve, entonces

la esperanza no puede germinar, y madurar, y preparar el corazón. Es creyendo “lo que no se ve” como usted descubrirá el gozo indecible de la ESPERANZA.

Pero ahora José puede ver el cuadro en su verdadera perspectiva desde el punto de vista de Dios. No eran sus hermanos los que tenían la culpa de sus problemas. No era la esposa de Potifar, que mintió acerca de él y que lo odiaba por la integridad de su corazón, la que lo llevó a la cárcel. Todo esto era parte del andamiaje... de los parales. Todo esto era simplemente la obra exterior del mal que existe en el corazón de los hombres... y que Dios cambia para Su gloria en la vida de usted y en la mía, cuando nos damos cuenta de que el reino de Satanás está buscando muy activamente desvirtuar y frustrar los propósitos de Dios. Pero, para Sus amados, Dios toma todo ardid maligno, todo designio perverso y lo cambia para Su propia gloria, y hace que obre junto con Su propio y hermoso plan.

Fue Dios quien envió al hombre de Dios a Egipto....

Y fue la Palabra del SEÑOR la que le probó tan duramente.

Su Visión se convirtió en su prueba. Su Visión se convirtió en su Cruz. Y quizá, podríamos decir que cuanto más alta y más pura sea la Visión, así de grande será la Cruz. Y de ese modo, el vaso saldrá del crisol de la aflicción... más puro, más vital, más importante para el Reino de Dios... “...será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra ” (2 Timoteo 2:21 SEV). Es más importante ser “utilizable” por el Señor, que intentar ser “útil.” Es más importante estar “aparejado” para toda obra buena, que intentar verse involucrado en toda obra buena.

## **EL ESCENARIO ESTA LISTO**

El escenario está listo ahora para el gran drama que va a desarrollarse en la reconciliación de la Familia de Dios; y José es la clave de toda la situación.

José sabe que el propósito verdadero de su poder sobre la tierra de Egipto es el de llevar la liberación a sus propios hermanos y lograr la reconciliación de toda su familia. Pero él no los buscó, aunque podría haberlo hecho así con la autoridad y los privilegios de que ahora disfrutaba. Los siete años de abundancia habían terminado, y dos años de hambruna... pero José no fue en busca de su familia en los nueve años que ha permanecido en el cargo. Podríamos preguntarnos por qué.

Cuando empezamos a movernos en el ámbito del Espíritu, llegamos a darnos cuenta, cada vez más, del hecho de que las necesidades apremiantes, las puertas abiertas, las circunstancias aciagas que existan... son todas ellas la primera y principal preocupación de Dios, y nosotros sólo podemos llevar verdaderamente la “carga del Señor” cuando El la ponga sobre nosotros. Por supuesto, primero que todo debemos tomar Su yugo, si vamos a compartir Su carga. Porque Dios le ha dado a cada hombre una “carga” para llevar en el Cuerpo de Cristo. Pero debemos saber que es, en verdad, nuestra “leve aflicción” la que llevamos cuando compartimos Su yugo, porque Jesús dijo: “...mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:30 SEV). En verdad, la carga puede ser muy “pesada”... pero tenemos que saber que es la carga de Cristo, antes y después de que llegue a ser la nuestra, y esto es lo que hace que sea “ligera.” Sólo sabemos que el Espíritu de Dios está al mando. Sólo sabemos que únicamente cuando vivamos en el Espíritu y hagamos Su voluntad, y tomemos Su yugo, estaremos capacitados para cumplir los deseos de Su corazón.

Estoy convencido de que podemos lograr mucho más durante UN DIA con el yugo de Cristo, de lo que podremos conseguir en toda una vida llevando el yugo de nuestra propia hechura.

Ahora, ¿qué pasa con la “carga” del Cuerpo de Cristo, y con el logro de la UNIDAD de la Familia de Dios? Debe ser nuestra “carga” porque sabemos que es la Suya. Y el Espíritu de Dios está aquí, en Su

Iglesia, en lugar de Cristo... para realizar y dar existencia a lo que es la carga de Cristo. Yo puedo entregar confiadamente la Familia de Dios a El; y, por Su gracia, estar LISTO y DISPUESTO para el día y la hora que Dios haya escogido para la reconciliación de la Familia de Dios. Y además sé que...

## VA A NECESITARSE UNA HAMBRUNA

Va a necesitarse una hambruna para reconciliar a la Familia de Dios. Estoy seguro de eso. Cintas grabadas y más, y más cintas grabadas... libros, y libros, y más libros. Y ahora videos y más videos. Nunca hubo una oferta tan grande de la Palabra como la que existe hoy en la Tierra. Existe mucho revoltijo, lo sé... pero también mucho aprovisionamiento. Y allí está la gente de José que los está almacenando. Y, por supuesto, no me refiero a catalogar los libros y las cintas grabadas para que ellos puedan buscarlos allí el día de la hambruna. Quiero decir que, de suyo, existe un pueblo de José que se está sometiendo al crisol de la aflicción, para convertirse así en el depósito de la abundancia para el día de la hambruna... cerrado y sellado con el fin de que ellos puedan brotar, y elaborar el pan para los hambrientos en el día de la hambruna.

Ahora mismo, la Familia de Jacob es bastante autosuficiente. Se encuentran en Canaán, regalándose con las cosas buenas de la tierra, y están muy confiados. Pero la hambruna se encuentra a las puertas...

**“...no hambre de pan, ni sed de agua,  
sino de oír la palabra del SEÑOR”**

(Amós 8:11 SEV).

No hambre de las palabras del SEÑOR, sino hambre por oír esas palabras. Jesús dijo: “Mirad, pues, cómo oís.” Hay abundancia de la Palabra, y ella aumenta día por día, pero se está haciendo cada vez más difícil para la gente OIR realmente lo que Dios está diciendo en esta hora.

Porque la autosuficiencia continúa prevaleciendo.

“Somos la Familia de Dios, y Dios nos ama, y nos está yendo muy bien...”

Que Cristo haya sido vendido y traicionado parece que les importa muy poco, y son pocos los que parecen reconocerlo...

Que Cristo haya sido vendido por los templos de las iglesias, por entretenimientos, por mojigangas y por toda suerte de basura religiosa...

Que el Cántico del Señor, que procede de los corazones que han sido ofrendados como holocausto ante el Señor, haya sido cambiado por jazz, por música rock, por refinados talentos musicales...

Que la Potestad del Espíritu Santo haya sido cambiada (en muchos, muchos casos) por la potestad de algún líder eclesiástico poderoso, o aun quizá, por un apóstol, o por un profeta que ejerza un gobierno autoritario sobre el pueblo...

Que el Culto de Dios en Espíritu y en Verdad haya sido cambiado por una especie de culto programado, por el drama y la simulación, por entretenimientos musicales, por... y podríamos seguir indefinidamente mientras contemplamos las muchas cosas carnales, y sensuales, y algunas veces diabólicas, ¡que han expulsado a Cristo de la Iglesia!

Que el ministerio se venda mediante pago y que hay ministerios que se han convertido en negocios que requieren gran financiamiento...

Que la Casa de Dios se haya convertido en cueva de ladrones, donde los dones y los ministerios de Dios se venden y se truecan al pueblo por dinero, o por el aplauso de los hombres.

Cristo no se vende en estos días por treinta piezas de plata. El diablo se cotiza mucho más alto hoy, y Cristo se vende por miles y aun por millones de dólares... mientras que los hombres y las mujeres venden sus dones, o sus ministerios, o su rock, o su jazz por grandes sumas de dinero a crédulos cristianos.



El Día de la Hambruna va a venir para cambiar todo esto. Y creo que nos estamos acercando rápidamente a ese Día... cuando el pueblo de Dios vaya en busca de pan y no lo encuentre en ninguna parte, salvo en los depósitos de José en Egipto.

## JOSE, EL EXTRAÑO

Finalmente, la hambruna cogió desprevenida a la Familia de Jacob que vivía en Canaán; y Jacob envió a sus hijos a Egipto para comprar pan. Jacob no dejó ir a Benjamín con ellos, porque era algo especial para él (por ser el hermano carnal de José, y el único hijo que le quedaba de su amada Raquel).

José reconoció a sus hermanos cuando ellos se presentaron ante él, aunque estaban mucho más viejos que él, que apenas era un muchacho cuando fue vendido a Egipto, por lo cual había cambiado mucho. Además, estaba ataviado con vestiduras reales y hablaba el idioma egipcio, y tenía un extraño nombre egipcio: Zafnat-panea.

¿Qué hace este hombre extraño? ¿Corre hacia ellos y dice: “¡Me alegro de veros, hermanos! ¿Me recordáis? Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a Egipto... pero todo está bien ahora... olvidemos el pasado...?”

Pero, ahora nos encontramos con esa tonta idea del ecumenismo, insinuándose entre el verdadero pueblo de Dios. “Aprovechemos toda ocasión que se presente para la confraternidad. No seamos exclusivistas. No permitan que las diferencias, o lo que ustedes creen, interfiera... Solamente traten de llevarse bien con el resto de la Familia de Dios...”

Nosotros amamos al pueblo de Dios, y no tenemos dificultad en llevarnos bien con él, o con la gente de negocios del mundo, hasta donde sea posible. Pero, ¿dónde está la confraternidad? Juan dijo:

**“Mas si andamos en luz, como El está en luz,**

**TENEMOS COMUNION CON EL, ENTRE NOSOTROS...”**

(1 Juan 1:7 SEV).

Necesariamente, no existe ninguna confraternidad que se sienta junto a dos mil personas en un edificio eclesiástico. La confraternidad significa participación, comunión en las cosas espirituales, significa dar y recibir... de una parte a otra en el Espíritu. No es que todos digan, necesariamente, un pequeño sermón. No es que, necesariamente, todos hagan algo siempre que se encuentren reunidos. Pero sí existe un afecto mutuo, una búsqueda de Dios a Su modo, una búsqueda de la Visión de Dios, una esperanza, una expectativa de que la Potestad de Cristo predomine en medio de nosotros... un deseo de vivir en la Luz. Si estos elementos no se dan, no existe la CONFRATERNIDAD. Nosotros la deseamos... la queremos... nos anticipamos a ella... y en pequeña escala, la tenemos. Pero no existirá la verdadera confraternidad entre el pueblo de Dios hasta cuando el Espíritu del Señor tenga Su Potestad en la congregación... para limpiar, para purificar, para derribar, para demoler y para destruir los “ídolos” que se hayan erigido en la casa de Dios.

Y creo que se va a necesitar la hambruna para hacerlo. Y por tanto, nosotros esperamos la hambruna, porque sabemos que esa es la única manera en que la Familia de Dios se reconciliará, se purificará, y se limpiará.

## Capítulo Cuatro

### La Primera Confrontación

**“Y cuando José vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán a comprar alimentos”**

(Génesis 42:7 SEV).

Tengo que admitir que, en años pasados, me sentí un poco defraudado por José... pues, en lugar de extenderles los brazos y de bendecirles, hubiera actuado de una manera tan engreída. “¿De dónde habéis venido?”... y “¿Qué queréis?”... y “¡No!, sólo sois espías, y sólo habéis venido aquí para espiar la tierra y para observar toda la desolación que tenemos aquí.” Pero ahora comprendo que José, en el Espíritu de profecía, estaba siguiendo la orientación del Señor, cuando este gran drama de la reconciliación comenzaba a desarrollarse.

“¡Oh, no!” dijeron ellos, “Somos hombres honrados.” Y yo pienso que ellos creían que lo eran. Viviendo juntos en la abundancia de la tierra, en la hermosa Canaán, algo había hecho que se olvidaran de su hipocresía, de sus celos, de su perfidia... y de que pudieran en ese momento tomar su lugar como “hombres honrados.” Usted comprende que la bendición de Dios tiene como propósito llevar a los hombres al arrepentimiento; pero, casi invariablemente, los corazones pecadores de los hombres tuercen el sentido de la bendición de Dios y la toman como Su aprobación a sus comportamientos pecaminosos. Pablo dijo: “¿...ignorando que su bondad

te guía al arrepentimiento?” (Ver Romanos 2:4 SEV). Alguien podría objetar: “No creo que esa sea la manera de obrar de Dios: enviar hambrunas para llevar a los hombres al arrepentimiento... El es un Dios bueno... y no haría eso.” Dios no quiere hacerlo, pero si Su bondad no lo consigue, la hambruna es Su única alternativa.

Estamos cerca del día en que El, con ojos “como llama de fuego,” se levantará en medio de Su pueblo para revelar y descubrir los secretos del corazón, y para limpiar y purificar a la Familia de Dios. El descubrirá los lugares ocultos del corazón, y desenmascarará las obras de las tinieblas que abundan en medio del pueblo de Dios. Sabemos que hay áreas de tinieblas en todos nosotros. Pero Dios no está interesado o complacido en lo más mínimo por tener una gran congregación delante de El, con las manos levantadas en oración y adoración, mientras que en todo y por sobre todo, los ídolos de este mundo están pintados en las paredes de su corazón, y la Potestad de Cristo está lejos de su mente.

Fue Dios quien hizo que José empleara un lenguaje “áspero”... para hablarles como extranjero por medio de un intérprete... mientras que durante todo el tiempo que duró esto, se le rompía el corazón de amor y compasión por ellos. Dios simplemente estaba guiándole paso a paso, de manera que pusiera al descubierto la iniquidad que se albergaba en el corazón de sus hermanos, y los llevara a un verdadero arrepentimiento. Sé que algunos están clamando en la tierra: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca,” y esto es bueno... Pero hasta que estas palabras broten del espíritu de profecía y de la unción del Señor, como lo hicieron por medio de Juan el Bautista, el arrepentimiento no será ministrado al pueblo de Dios. Solamente Dios puede abrir el corazón y conceder la merced y la gracia del arrepentimiento. Y esto va a requerir de una hambruna y de una unción profética como la que tenía José, como la que tenía Juan el Bautista... antes de que veamos esto.

“Vosotros decís que tenéis un hermano menor,” dijo

Zafnat-panea. “Entonces volved a casa con alimento para vuestras familias, y cuando regreséis traed a vuestro hermano menor con vosotros, como una prueba segura. Mientras tanto, uno de vosotros se quedará como rehén.”

Dios estaba empezando a echar la red... y José, un profeta de Dios, se estaba moviendo en el Espíritu, y siguiendo la orientación del Señor.

José tomó a Simeón, le hizo atar en presencia de ellos, y le retuvo como rehén. Los demás regresaron a casa con grano para sus familias. No solamente con grano... pues el dinero que habían traído les fue devuelto en sus sacos, para su gran sorpresa y perplejidad.

(Sé que en la época actual se requiere tiempo y dinero con el fin de hacer algo para usted o para el Señor. Pero el pueblo de José se caracterizará por el hecho de que ellos no comerciarán con las cosas de Dios).

José sabía que la hambruna duraría otros cinco años, pero estaba asegurándose de que ellos regresaran pronto a Egipto, así que retuvo a Simeón como rehén.

## SIMEON EN CAUTIVERIO

“Simeón” significa: “el que oye.” Los “Simeones” de Dios tienen la facultad de “oír lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Dios tiene allí Sus Simeones que poseen esa capacidad, y se valdrá de ellos el día de Su nueva visitación. Pero ellos también tendrán que arrepentirse por la venta de Cristo en el día y en la hora de Su traición. Ahora mismo, por una razón o por otra, quizá, por la búsqueda de la “unidad,” ellos no están demasiado preocupados. Hay cosas que les preocupan... pero, ¿qué pueden hacer ellos sobre esto? Ellos están allá, en Canaán, y ese es su “hogar”... y todos sus hermanos y sus hermanas están allá...

Pero Dios sabe cómo hacer caer en la trampa a Sus Simeones en el día de la hambruna.

José retuvo a Simeón como rehén y también le encarceló. Ahora él tiene tiempo de sentarse y de

escuchar... ni vacas que ir a buscar... ni graneros que construir... apenas puede sentarse y mirar el piso y el techo... y meditar: “¿Qué significa todo esto? ¿Por qué me haría Dios esto a mí? Yo no merezco esto.” Simeón no se encuentra en su casa, pero no porque así lo quiera. Se encuentra prisionero, pero no por su propia voluntad.

Realmente, Dios estaba siendo misericordioso con él, aunque en ese momento él no lo sabía. Echaba de menos a sus hermanos; echaba de menos a sus hijos; echaba de menos a su padre... Pero la comida era buena... tenía que admitirlo. Estaba siendo tratado razonablemente bien. Sin embargo, era un prisionero.

Si usted tiene la facultad de oír la Palabra del Señor (y, por supuesto, eso no quiere decir que sólo tenga la capacidad para oír buenos sermones y enseñanzas, y analizarlos)... sino que además de la letra de la Palabra, tiene la capacidad de oír lo que Dios está diciendo realmente, regocíjese por esto. Porque hay muchos que tienen oídos para oír, y no oyen. Muchos que tienen ojos para ver, y no ven.

Pero aún cuando usted se regocije por las cosas buenas que está oyendo, prepárese para el día y para la hora en que usted también se encuentre en cautiverio. Y en esa hora debe saber que está en cautiverio a su José... a su Señor. Puede que no parezca ser así... pero será verdaderamente una cárcel con las puertas cerradas, con barrotes de hierro... y usted no oye otra cosa que palabras extrañas, palabras extranjeras. Su José puede visitarle en alguna oportunidad... o puede que no. No lo sé. Pero aunque así lo haga, El no le dirá quien es El, y usted creerá que El es un cruel dictador.

Dios se encuentra en el proceso de reconciliar a la Familia de Jacob y, ahora, usted hace parte de ese proceso. Usted no puede huir de su prisión, aunque lo intente. Además, la lleva sobre usted mismo. Quiero decir que mientras usted buscaba al Señor, y mientras oía Su voz, y deseaba que todas las otras voces se callaran, menos la de El para que usted pudiera encerrarse com-

pletamente con El solo, y así Dios le oyó, y le respondió, y le hizo Su prisionero.

## LA SEGUNDA CONFRONTACION

Fue muy amargo para Jacob, cuando los muchachos regresaron a casa sin Simeón. Y no solamente eso, sino que cuando regresaran a Egipto por más grano, tenían que llevar a Benjamín con ellos. "...José no aparece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; sobre mí son todas estas cosas" (Génesis 42:36 SEV). Pero no había otra alternativa, pues estaban en el límite de la inanición. Jacob se vio obligado a ceder. "Tomad a Benjamín y partid, y que Dios os ayude..."

Jacob le puso ese nombre a Benjamín porque, cuando el niño nació, se dio cuenta de que él iba a ser algo especial para Dios, así como José también fue especial para Dios. José significa: "él acrecentará" porque, cuando nació, Raquel dijo: "El acrecentará," y ella le puso por nombre José. Como decía una vez un ministro amigo mío: "Raquel amó tanto a José... que en su duelo decía: "Debo tener otro hijo." Es muy poco usual que una mujer exprese un deseo de tal naturaleza en momentos de parto o de dolor. Pero Dios nos está demostrando que en la hora del parto de Cristo, El vió tal belleza en Cristo y le amó de tal manera que dijo: "Debo tener una familia como El..."

Benjamín era hermano carnal de José. Ellos dos eran los únicos hijos de Raquel, y al nacer Benjamín, Raquel murió. Este hermoso hijo era el "hijo de la tristeza" de Raquel... pero Jacob le dio el nombre de "hijo de mi mano derecha." Benjamín y muchos de sus descendientes serían zurdos, débiles en sí... pero con su mano izquierda puesta en la diestra de Dios, fueron los ¡HIJOS DE LA MANO DERECHA! Benjamín y José se identificaban mucho... y oímos decir a nuestro Señor Jesús: "He aquí Yo, y los hijos que Tú me has dado."

Raquel fue estéril durante muchísimos años. Pero Dios lo dispuso así para que, en su esterilidad, El pudiera

ser glorificado. Los especiales de Dios en las Escrituras nacen a menudo de mujeres “estériles.” Porque Dios debe tener toda la gloria por esas cosas especiales que El hace en la Tierra. Todo movimiento real y verdadero de Dios en el Espíritu, nace de un pueblo estéril en la tierra. Se les reprocha su esterilidad, y ello hace que busquen a Dios más encarecidamente. Y cuando Dios aparece en defensa de ellos, El es grandemente glorificado, y sus almas se regocijan en Dios su Salvador en tal adoración y súplica, como nunca le conocieron Lea, Agar, y Penina.

Y así, una vez más, los hijos de Jacob visitaron al áspero señor de la tierra de Egipto... llevando esta vez a Benjamín. El corazón de José sintió ternura por él... pero tenía que moverse en la emanación del Espíritu.

### **LA FAMILIA SE REUNE PARA EL BANQUETE**

José hizo llevar a los hijos de Jacob a su propia casa, donde les tenía preparado un banquete. Simeón fue sacado de la prisión, y todos son sentados a la mesa, en orden de nacimiento. Todos ellos se maravillaban de la sabiduría y del conocimiento de Zafnat-panea, porque pudo distribuir los sitios en la mesa según el orden de su nacimiento. Y disfrutaron el banquete y se regocijaron. De nuevo eran una familia... sentados todos a la misma mesa... comiendo y compartiendo juntos, y regocijándose por la renovada confraternidad de los unos con los otros.

Pero realmente no eran UNO todavía. No estaban realmente unidos. Todavía quedaba un paredón entre ellos: José en su propia mesa, y sus hermanos en la suya. Se estaban acercando al día de la revelación de José. Pero todavía no le reconocían.

### **OTRA PRUEBA PARA LOS HIJOS DE JACOB**

Mantengámonos en guardia contra el espíritu de la envidia que campea en medio del pueblo de Dios... no sólo en lo referente a las cosas materiales, sino también



en lo que atañe a las cosas espirituales. Dios debe extirpar en nosotros todo lo que signifique afán por el éxito, o interés por llegar a ser mejores que nuestros vecinos. Cuando Dios dé más abundante honor “al que le falta” (como El dijo que lo haría), mantengámonos espiritualmente en guardia, no sea que propendamos a rechazarles, porque nos parezca que ellos han alcanzado un poco más de altura en Dios de la que nosotros tenemos, o de la que carecemos, a nuestro parecer. No permitamos que esta bondad de Dios para con ellos, estimule un espíritu de envidia en nosotros. En la raíz de todo esto se encuentra la soberbia. Creemos que nosotros somos mejores... así que cuando los demás reciben un poco más de Dios, algo hace que algunos se disgusten. Quizá ellos han sobresalido en el pasado y hayan alcanzado la cima... y ahora quieran permanecer en una posición de predominio.

Que Dios nos haga comprender que El nunca bendice a nadie para que se engrandezca, sino para que pueda compartir la gracia de ser más humilde. Todo ministerio es un “servicio,” y eso es lo que significa la palabra. El ministro verdadero es un siervo de Dios, un servidor del pueblo, y no su amo. Entonces, ¿a qué se debe todo este ensalzamiento del “clero” sobre el “laicado”? ¿Quién empezó a establecer esa gran diferencia, a todo trance, entre “clérigos” y “laicos”? ¿Cómo puede tomar uno para sí el nombre de “reverendo,” que es un nombre que sólo le corresponde a Dios? (“...Santo y Reverendo *es* Su Nombre” (Salmo 111:9 SEV). La palabra significa “ser temido.” Al contrario, Dios dio a Sus ministros un don de servicio, y con ese don tienen el poder de impartir, de acrecentar y de promover la vida de Cristo en los demás. A los ojos de Dios no hay ninguna diferencia, como no sea la que existe en la función específica para la que han sido llamados. Ante los ojos de Dios todos somos “hermanos.” Después de que Dios honró a David de manera tan extraordinaria, dándole poder sobre el gigante filisteo, las mujeres salían a los caminos y cantaban:

**“... Saúl hirió sus miles,  
y David sus DIEZ miles”**

(1 Samuel 18:7 SEV)

“Así,” razonaba Saúl, “¡le están dando más honor a David del que me han dado a mí... luego, lo único que le falta es el reino!” El estaba juzgando el corazón de David, según la condición del suyo. David no tenía tales aspiraciones... pues sabía lo que Dios le había prometido, y quería seguir humillándose ante Dios y, si fuera el caso, ante Saúl. Casi desde el comienzo de su reinado, estas semillas de obstinación y rebeldía; de envidia y de celos, se habían arraigado en el corazón de Saúl. La soberbia le ciega los ojos para que usted no pueda verla o saber que ella está allí. Porque Saúl se negaba a dominar la rebeldía, la obstinación y la envidia de su corazón, permitió que la semilla de los celos creciera hasta atormentarle por medio de un espíritu maligno.

Cuando Dios empiece a dar honor abundante a los que les “falta” en la Familia de Dios, como sé que El lo hará, nosotros vamos a ver mucha envidia y mucho celo que se harán sentir en la jerarquía del ministerio. El nicolaísmo no es algo que haya muerto con la Iglesia primitiva. (Nicolaísmo significa “conquistar al pueblo”). Existe un fuerte nicolaísmo jerárquico en la Iglesia de hoy, que está resuelto a mantener sometido al pueblo, pero Dios va a liberar a Su pueblo. El va a dar a los humildes Su propio honor. Y regocijémonos cuando veamos que esto está ocurriendo... aunque parezca que ellos están recibiendo más que nosotros. Pero también necesitamos orar por ellos, no sea que en su enriquecimiento caigan también en la trampa de la “soberbia” y, de este modo, pierdan la gracia que Dios les ha dado, al tomar una posición de presunción a causa de sus dones.

Esta es la prueba a la que fueron sometidos los hermanos de José, cuando Dios le dio a él honor y favor a los ojos de sus hermanos quienes eventualmente en su momento, le habían vendido “por envidia” para Egipto.

Y la prueba que un vaso ensayado y probado en el crisol de la aflicción aplicara a estos mismos hermanos en la hora de la desolación. ¿Habrían cambiado realmente? ¿Habría logrado Dios que sus corazones se arrepintieran verdaderamente?

Y así, cuando se sentaron a la mesa del banquete, José les envió porciones de su mesa... ¡pero a Benjamín le envió una quíntuple porción! ¡El pequeño Benjamín, cuyo puesto estaba al pie de la mesa, porque era el menor de ellos! ¿Cómo reaccionarían sus hermanos al ver esto? ¿Sentirían envidia, celos, disgusto?

¡Ah, no! Ahora estaban conturbados. Dios les había doblegado por completo. El hambre había cumplido el propósito que El tenía en mente cuando la envió. Ellos se regocijaron por Benjamín. Poco después, cuando se encontraban en camino, todos ellos recibieron mudas de ropa... pero Benjamín recibió “trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestido.” (El número CINCO aparece en las Escrituras como el número de la GRACIA, como el número del inmerecido favor de Dios para el hombre).

La hambruna había producido contrición de corazón, arrepentimiento, humildad, mansedumbre, bondad, amor fraternal.... ¡Dios sabe cómo llevar a la Familia de Dios a la armonía con El Mismo, y de los unos con los otros!

José todavía era un extraño para ellos, pues ¡no le reconocieron! ¿Qué tendrá que pasar para que el Señor de la Gloria aparezca en medio de nosotros de tal forma que podamos decir honesta y verdaderamente: “Hemos visto al Señor”?

Bien, dirá usted, El viene de nuevo y nosotros le veremos. Yo sé eso. Pero también sé que habrá una visitación del Señor de la Gloria en medio de Su pueblo, que es Su Familia especial, antes de que El se manifieste del todo ante el mundo. Jesús dijo: “... y el mundo no me verá más; sin embargo, vosotros me veréis...” (Juan 14:19

SEV). Y El estaba hablando sobre el hecho de venir a ellos en Su Espíritu.

Existe la visitación del Señor de la Gloria que consume el pecado y el mal que está en los corazones de Su pueblo; y Juan dice que la razón para que los hombres pequen, es porque ellos no le han VISTO a El. (Ver 1 Juan 3:6; 3 Juan 11).

Existe la visitación del Señor tal como Pablo la tuvo, mucho después de Su ascensión, cuando El se le apareció en el camino a Damasco, brillando con una luz más resplandeciente que el sol del mediodía.

Existe esa aparición del Señor en medio de Su pueblo cuando ellos LE VERAN, y llegarán a ser COMO EL, “...porque LE VEREMOS COMO EL ES” (1 Juan 3:2 SEV).

Existe ese resplandor del Señor en medio de Su pueblo, cuando “...todos, puestos los ojos como en un espejo en LA GLORIA DEL SEÑOR CON CARA DESCUBIERTA, somos TRANSFORMADOS de gloria en gloria EN LA MISMA SEMEJANZA, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18 SEV).

## **LA HORA DEL ARREPENTIMIENTO SE ACERCA**

Los hijos de Jacob fueron enviados de regreso a casa con grano para sus familias, con el dinero en sus sacos, y con la copa de plata de José en el saco de Benjamín. Porque Benjamín era algo especial para José... y le correspondía el turno de ser puesto en cautiverio. Cuando ellos apenas habían ido un poco más allá de las murallas de la ciudad, José envió a su servidor para apresarles... y acusarles por el robo de su copa de plata.

Por supuesto, estaban absolutamente seguros de que ninguno de ellos había hecho algo semejante. Y en ese mismo momento los servidores fueron abriendo y cerrando los sacos, mientras ellos permanecían de pie, muy satisfechos y contentos... pues no sabían lo que había ocurrido.

Entonces, de repente, ¡el desastre total, cuando el siervo de José descubrió la copa en el saco de Benjamín! Inmediatamente se les regresó a la ciudad y fueron llevados directamente ante el señor de la tierra.

¿Realmente, qué estaba haciendo Dios? Solamente revelando, buscando descubrir los secretos de sus corazones. La copa de plata era apenas un recurso. Ellos sabían que no habían robado eso... pero habían hecho cosas peores que esa, y pensaron que podrían librarse de esto. La gente se inquieta cuando es acusada falsamente. Quizá, lo mejor sería que nos detuviéramos y pensáramos para nuestros adentros: “Sé que no lo hice... pero sí, he hecho cosas mucho peores.” Si podemos hacer eso cuando llegue nuestro momento, podremos descubrir la gracia para soportar la prueba, y la limpieza, y el perdón que necesitamos. Ellos eran responsables por las aflicciones de José, y por todos los malentendidos que él había tenido que soportar. Era una adecuada retribución que ellos fueran apresados por pecados que no habían cometido.

“Dejadle que maldiga,” dijo David refiriéndose a Simei, quien iba caminando por el lado de la colina con la compañía que iba huyendo de Jerusalén cuando la rebelión de Absalón. “... Dejadle que maldiga, que el SEÑOR se lo ha dicho” (2 Samuel 16:11 SEV).

Simei no tenía razón al maldecir al ungido del Señor. Pero David sabía que, en esos momentos especiales, había algo por lo que él necesitaba alguna forma de juicio que Dios había decretado sobre él, y reconocía que Dios le había dicho a Simei que le maldijera. No permita que esto le inquiete. No fue a Natán a quien Dios envió con estas duras palabras... sino a Simei. Natán no era un hombre maldiciente, y Dios no le pedirá a usted que maldiga, si usted es un Vaso de Misericordia. Pero Simei era un hombre maldiciente y, por tal motivo, Dios le encargaría hacer este trabajo despreciable, y David sabía que esto era algo que él merecía. El sabía que Dios estaba llevando a cabo un juicio muy evidente sobre su gran

pecado; y porque él lo recibía todo como proveniente del Señor, Dios obraba gracia y humildad en el corazón de David.

Dios se valió de Simei para este trabajo sucio. Tengan cuidado los que se complacen en ver que Dios emplee sus maldiciones para atormentar y para juzgar al pueblo de Dios. Las maldiciones de usted pueden ser efectivas si Dios lo permite... si Dios ha decretado que ese juicio sea necesario. Pero que Dios tenga misericordia de usted, y haga que usted le pregunte por qué le ha escogido para ese trabajo sucio, en lugar de ser usted un Vaso de Misericordia. Dios encontró que Simei estaba “listo” para un trabajo de esa clase. No siga pidiendo: “Dios, válete de mí,” y empiece a pedir: “Dios, haz que esté LISTO para ser un Vaso de Honor, y LISTO para el servicio del Maestro.”

La plata es un símbolo de la Redención, y Dios se estaba sirviendo de esta copa de plata a modo de redención. José pudo oír de los propios labios de los hijos de Jacob: “Dios ha descubierto la iniquidad de tus siervos: he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros también, y aquel en cuyo poder fue hallada la copa” (Génesis 44:16 SEV).

Pero José rehusó tomarlos a todos ellos como esclavos. Su corazón suspiraba por ellos, y todo lo que él estaba buscando era una oportunidad para concederles su gracia en sobremanera. Pero primero que todo, tenía que llevarlos a la desolación y al cautiverio.

## ¿POR QUE SE CONTIENE EL SEÑOR?

José dijo: “...el varón en cuyo poder fue hallada la copa, aquel será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre” (Génesis 44:17 SEV).

¿Por qué, José, insistes en retardar todo el proceso, cuando nosotros sabemos que se te está partiendo el corazón, y que ansías echarles los brazos al cuello, y abrazar a tus hermanos?

Me pregunto si, a menudo, nosotros reflexionamos

sobre Dios y sobre algunos de Sus manejos para con nosotros, y si, en nuestro corazón, le acusamos por ocultarse en el momento de nuestro dilema. Ese ha sido el grito del corazón de Sus escogidos a través de todos los tiempos.

“¿Señor, por qué te ocultas? ¿Por qué te tardas tanto...?”

Si solo pudiéramos comprender y saber que Dios anhela manifestarse en medio de nosotros y derramar Su amor sobre nosotros, entonces empezariamos a desconfiar de la condición de nuestro corazón: “Señor, ¿hay algo en mi corazón que encuentras ofensivo? ¿Algún ídolo? ¿Algo indigno que haga que apartes Tu rostro de nosotros? Porque justo en el momento en que creemos que nos encontramos al borde de una visitación del Señor, ¡Tú corres a otra habitación, y nos dejas solos con nuestro corazón acusador!”

Poco comprendemos ciertamente en momentos como ese, pues cuando José corría a otra habitación era para llorar delante del Señor. El anhelaba darse a conocer a sus hermanos, mucho más de lo que ellos anhelaban verle. Si solamente comprendiéramos que nuestro Señor anhela venir a nosotros en la Perfección y en la Gloria de Su presencia, ¡mucho más de lo que nosotros anhelamos recibirle! Pero, por naturaleza, nosotros no somos compatibles con Su Gloria. Ella sólo podría desolarnos y destruirnos. Solamente el corazón quebrantado y contrito es el que puede recibir Su Presencia – y, poco a poco, mientras haya una búsqueda de todo corazón, y arrepentimiento y compromiso, poco a poco, El viene a nosotros y se da a conocer.

## **EL COMPROMISO DE LA ALABANZA**

Dios quiere un compromiso más y más profundo cada vez. Nosotros oímos... y hablamos mucho sobre esto. Y creo que al enseñarlo y al referirnos a él con frecuencia, Dios está preparando nuestro corazón para el día y la hora en que podamos entregarnos a El comple-

tamente. Creo que si el Señor apareciera repentinamente y nos dijera claramente: “Ahora quiero esto, y aquello...,” sería algo tan desolador y estaría tan lejos de nuestra capacidad de oír, que podríamos caer de espaldas. Pero, poco a poco, mientras El nos atrapa en la red, y nos hallamos en zonas de confinamiento que nos devasten y nos dejen en completa perplejidad, nosotros nos enfrentaremos con lo inevitable: “¡Vean ahora, hijos... e hijas... ¡no hay modo de escapar! ¡No hay salida! Mejor, ¡entréguense completamente a su Señor!”

¿Por qué dudamos? Y, ¿por qué tememos entregarnos a El completamente para que podamos poseerle? Sólo puede ser porque no le hemos conocido como debemos. No le hemos visto como debemos. ¿No es El suficiente? ¿Es que nuestros ojos están tan ennegrecidos por el pecado, por el personalismo, por la condenación, por la concepción equivocada de El, que cuando El dice: “Dadme todo lo vuestro para que Yo pueda daros TODO lo Mío”... nosotros retrocedemos y decimos: “Sí, Señor, pero ESTO no... por favor...?”

Dios se manifiesta de cuando en cuando a Su pueblo... pero antes de que nosotros le contemplemos en la plenitud de Su Presencia, el Señor está esperando el último compromiso, al que yo voy a llamar ¡EL COMPROMISO DE LA ALABANZA!

Antes del segundo viaje a Egipto, los muchachos se habían comprometido con su padre, con el fin de vencerle para que les permitiera ir con Benjamín, pues ellos sabían que no podían presentarse ante Zafnat-panea sin que Benjamín estuviera con ellos. Rubén dijo: “Entrégamelo, padre... si no te devuelvo a Benjamín, mata a mis dos hijos.” Después dijo Judá: Padre, envía a Benjamín conmigo... “si yo no te lo volviere, y lo pusiere delante de ti, cargaré ante ti el pecado para siempre” (Génesis 43:9 SEV.)

Ahora, estaban ante el señor de la tierra, y Benjamín iba a ser retenido como siervo del Faraón. ¡Esta es vuestra oportunidad, Rubén y Judá! ¡Hablad!



Pero, Rubén permanece en silencio. Por supuesto, él no tenía a sus dos hijos consigo, o quizá, se los hubiera ofrecido al Faraón. ¡El le dijo a Jacob que podría matarles si él no le devolvía a Benjamín! ¡Habla, Rubén! Pero Rubén permanece en silencio. Rubén era el hermano mayor, y había demostrado ser “inestable como el agua.” El primogénito, el hombre carnal, es lento para renunciar a su título de propiedad. ¿Mis hijos? ¡Sí!, pero no yo mismo.

Pero Judá avanza unos pasos y hace tal compromiso que demuestra que Dios ha hecho una gran obra en su corazón. Judá fue quien veinte años atrás dijo:

**“Venid, y vendámosle a los ismaelitas...”**

(Génesis 37:27 SEV).

Por supuesto, de eso hacía ya muchísimo tiempo. ¡Olvidemos lo pasado! ¡Sólo seamos la gran Familia de Dios! ¡Ah, no! Dios continuará atormentando y desolando a Su pueblo hasta cuando se haga patente la verdadera humildad y el arrepentimiento, porque sólo entonces podrá el Cuerpo de Cristo actuar y moverse en la tierra como la expresión del Cristo viviente.

Ahora, “Judá” significa “alabanza,” y ésta es la razón por la cual estamos hablando sobre el COMPROMISO DE LA ALABANZA. Oigamos cuál es la ALABANZA que tiene que decir:

**“Porque tu siervo salió por fiador por el joven con mi padre, diciendo: Si no te lo devolviere, entonces yo cargaré con el pecado ante mi padre para siempre; te ruego pues QUE QUEDE AHORA TU SIERVO POR EL JOVEN POR SIERVO DE MI SEÑOR, Y QUE EL JOVEN VAYA CON SUS HERMANOS”**

(Génesis 44:32-33 SEV).

Dios se deleita con las ALABANZAS de Su pueblo, y nosotros no vamos a negar eso. Pero es tiempo de que

el pueblo de Dios comprenda que esa ALABANZA sea EL FRUTO DE SU VIDA, así como EL FRUTO DE SUS LABIOS, y no solamente el cumplimiento de un ritual determinado, cuando se reúnan en Su Nombre. Son tantos, pero tantos los casos en que las alabanzas de Dios son alabanzas de labios para afuera. La ALABANZA se incentiva para darle vida a una reunión moribunda. No importa cuánto egoísmo pueda haber en el pueblo o en el liderazgo. La soberbia, los celos, las ambiciones, las emulaciones... pueden ser preponderantes; y la Potestad de Cristo puede haber quedado por fuera, pero si el pueblo se pone de pie y levanta sus manos en “alabanza” durante unos pocos minutos, su conciencia se calmará, y ellos estarán seguros de que Dios bajará, porque “El habita en las alabanzas de Su pueblo.”

Lean las Escrituras y vean lo que ocurría cuando Dios bajaba y se manifestaba: El pueblo caía postrado ante El. Isaías clamaba en voz alta: “... siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos...” (Isaías 6:5 SEV). El pueblo temía y temblaba ante El, a causa de Su aterradora presencia. Había una purificación y una limpieza, y el temor de Dios atenazaba los corazones de todos. Pero de una de esas asambleas donde se supone que Dios ha bajado... se puede salir igual, inmovible... y listo para seguir el curso acostumbrado de la vida... y solamente regresar domingo tras domingo a otra asamblea programada, sin ningún propósito de reconocerle a Cristo Su Potestad en su vida, y sin ningún propósito de cambio. Este no es un “juicio” de mi parte... Apenas es una simple observación de lo que veo en la actual Iglesia de Jesucristo.

## EL ALTAR DEL INCIENSO

**“Después tomará el incensario lleno de brasas de fuego, DEL ALTAR de delante del SEÑOR, y sus puños llenos del incienso aromático molido, y lo llevará detrás del velo adentro. Y**

**pondrá el incienso sobre el fuego delante del SEÑOR, y la nube del incienso cubrirá el asiento de la reconciliación que está sobre el testimonio...”**

(Levítico 16:12-13 SEV).

Esto era lo que hacía el sumo sacerdote el Día de la Expiación. El Altar del Incienso significa nuestra comunión con Dios: adoración, alabanza, oración, acción de gracias. David dijo: “Sea enderezada mi oración delante de ti *como* incienso, el don de mis manos *como el* sacrificio de la tarde” (Salmo 141:2 SEV).

Pero no habría el fragante olor del incienso a menos que el incienso fuera puesto sobre el FUEGO TOMADO DEL ALTAR. No servía cualquier otra clase de fuego. De hecho, cualquier otra clase de fuego era mortal. Nadab y Abiú descubrieron eso. TENIA QUE SER FUEGO TOMADO DEL ALTAR el que consumiera el incienso, e hiciera que la nube subiera hasta Dios. David habla de la “suprema alabanza” de Dios que estará en las bocas de Su pueblo. La palabra “suprema” significa “que sube” o “que asciende.” La “alabanza suprema de Dios” es la alabanza que SUBE, que ASCIENDE desde nuestros labios que han conocido el fuego del Altar de Bronce. Los sacerdotes no podían encender por sí mismos ningún fuego en el Lugar Santo cuando se encontraban delante del Velo que ocultaba de su vista el Arca del Pacto y la Gloria de Dios. El Altar del Incienso en el Lugar Santo no se había dispuesto para ofrendas quemadas, sino en reconocimiento y alabanza de Aquel que se convertiría en nuestra Ofrenda en el Altar de Bronce. Era de allí de donde tenía que tomarse el fuego. Si se trata de un verdadero culto de alabanza, de adoración, y de oración... el fuego debe ser encendido con el FUEGO DEL ALTAR. Debe proceder del lugar del sacrificio. Debe proceder del lugar del compromiso, del lugar de la consagración. Y el fuego que consumirá el sacrificio se convertirá en las brasas del incensario, para hacer que la nube ascienda y cubra el propiciatorio. Juan vio al ángel de Dios de pie ante el Altar del Incienso, agregando

incienso a las oraciones de los santos... Estoy seguro de que la palabra “oraciones” compendia toda nuestra vida de comunión delante de Dios: oración, alabanza, adoración, acción de gracias, intercesión... (Léase la oración de Ana en 1 Samuel 2:1-8, donde ella no le pide NADA a Dios... y la oración de Habacuc 3:1-19, donde él ora... haciendo un recuento de las obras del SEÑOR... se regocija en su Dios, y entrega toda la oración a los cantores para que hagan un himno de ella).

Dios, acompáñanos en la hora de la oración y de la alabanza, y agrega el incienso a nuestros incensarios, y ayúdanos a tomar los carbones encendidos de un corazón contrito y quebrantado... para que nuestras oraciones puedan ser fervientes, vehementes y eficaces... y para que nuestras alabanzas puedan ser SUPREMAS y suban a los cielos, ascendiendo tanto desde nuestros corazones, como de nuestros labios.

Dios nos ayuda a comprender que es el corazón contrito y quebrantado, el corazón golpeado, el verdadero corazón penitente . . . el corazón que se pone desnudo en el Altar del Holocausto para ser consumido... el que hace que el incienso del Señor cubra el propiciatorio... y que la Presencia de Dios sea conocida en medio de Su pueblo.

Cierto ministro, a quien conozco, tuvo una visión cuando asistía a una de estas asambleas de alabanza. El vio las alabanzas del pueblo como coronas sobre sus cabezas. Todos tenían coronas, aunque algunas de ellas parecían capirotos de tonto, recortadas y armadas en papel. Después vio unas pocas coronas de oro puro, bellas a la vista.

Mis amados, permítanme decirles que LA ALABANZA DE JUDA confirmaba su compromiso: “... Hazme tu siervo, Señor, pero libera a mi hermano...” (ver Génesis 44:33). Cuando el pueblo de Dios llegue al punto en que se encuentre preparado para “dar la vida por sus hermanos”... entonces puedo asegurarles que Dios estará allí ¡para habitar en esa clase de ALABANZA!

## Capítulo Cinco

### José se Da a Conocer

**“Entonces José no pudo contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, para darse a conocer José a sus hermanos. Entonces dio su voz con lloro; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa del Faraón. Y dijo José a sus hermanos: YO SOY JOSE...”**

(Génesis 45:1-3 SEV).

Para mí, ¡ésta ha sido siempre la más desgarradora y conmovedora escena que se encuentra en toda la Biblia!

La habitación estaba repleta. Pero no había sitio para espectadores curiosos. No había sitio para los que habían conocido a Zafnat-panea, el salvador de Egipto, pero que nunca habían tenido un trato íntimo con el HOMBRE que Dios envió a Egipto, con el HOMBRE que había sido vendido, con el HOMBRE sobre el cual descansaban las esperanzas de Israel. José debía quedarse solo con sus hermanos.

Mis amados, se acerca la manifestación de Cristo en medio de Su pueblo, manifestación que únicamente podemos vislumbrar débilmente en este momento. El mundo no verá esta “manifestación de Cristo.” Es una manifestación de Cristo en medio de Sus hermanos... hermanos que han llegado a la desolación, a la perplejidad, al desconcierto, a la frustración... y, por medio de todo esto, al verdadero y sincero arrepentimiento y al quebrantamiento del corazón.

Estoy seguro de que esto es lo que Dios está buscando en esta hora... y sé que eso no acontecerá hasta cuando el pueblo de Dios se desilusione de la vacuidad y de la futilidad de los espectáculos religiosos... de la música ruidosa... de la risa frívola y de la alegría superficial de los entretenimientos religiosos que han desplazado a Cristo de en medio de ellos, y no lo saben. La risa y el jolgorio se han convertido en la marca de fábrica en nuestras iglesias, al igual que en los teatros. Si un ministro sabe cómo hacer reír a la gente, está hecho. Si no puede hacerlo así, se le considera como insípido y aburridor. Permítanme decirles que el compromiso de la ALABANZA va a producir llanto y quebrantamiento del corazón en el pueblo de Dios. Se ha logrado apartar al pueblo de Dios de su Señor, pero la hambruna y el cautiverio de Babilonia que están por venir acabarán con todo esto.

**“En aquellos días y en aquel tiempo, dice el SEÑOR, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá junta-mente; e irán andando y llorando, y buscarán al SEÑOR su Dios. Preguntarán por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros, *diciendo*: Venid, y juntaos al SEÑOR con Pacto eterno, que jamás se ponga en olvido”**

(Jeremías 50:4-5 SEV).

¿Qué pasó con el regreso a Sion, cantando y con júbilo eterno en sus cabezas? Sí, eso también va a venir. Pero primero, los miembros del pueblo de Dios “preguntarán por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros.” Y deben comprometerse y decir: “...Juntaos al Señor con Pacto eterno, que jamás se ponga en olvido.” (Jeremías 50:5 SEV).

¡El Señor Jesús es un Extraño para el pueblo de Dios! Pero El se encuentra en la puerta durante todo el tiempo, y llama, y pide entrar, NO POR LA PUERTA DEL CORAZON DE LOS PECADORES... SINO POR LA PUERTA DE LA IGLESIA:

**“...SI ALGUNO oyere mi voz, y abriere la puerta, entrará a él, y cenaré con él, y él conmigo”**

(Apocalipsis 3:20 SEV).

José lloró alto... tan alto que los egipcios que estaban en el salón inmediato podían oírlo. Era un llanto de alegría, porque sus aflicciones estaban dando fruto ahora en la vida de sus hermanos. Sus muchas heridas habían sido restañadas... porque ahora había arrepentimiento en la familia de Jacob. Recordemos que las heridas sólo pueden ser restañadas cuando ellas han sido curadas en la prisión del Rey. José nunca hubiera podido llevar a sus hermanos al arrepentimiento, mientras él hubiera alimentado en su pecho algún sentimiento de grandeza, algún sentimiento de preeminencia, algún sentimiento de amargura, algún sentimiento por lo que había perdido a causa de su destierro. La prisión... la prisión del Rey había sacado todo eso de él.

José lloró alto. Era el llanto de la ALEGRÍA que sigue inevitablemente al llanto de la tristeza y de la prueba de quien ha conocido los crisoles de Dios. Era el llanto de la alegría mientras contemplaba el corazón contrito y quebrantado de sus hermanos... mientras veía que los celos y el odio habían sido borrados por corrientes purificadoras, por corrientes que fluían del corazón hasta los ojos y bajaban por las mejillas.

¡Qué manifestación del corazón de Dios la que habrá cuando el Señor aparezca en medio de nosotros con esos ojos escrutadores y penetrantes, y ponga al descubierto los secretos del corazón; y la Familia de Dios empiece a darse cuenta de que ellos verdaderamente han traicionado a su Señor y le han vendido a Egipto! Vendido por placer, por gratificación carnal, por riqueza, por popularidad. Vendiendo a cambio de ruín provecho los dones que recibieron de Dios. Vendiendo sus ministerios. Traficando con las cosas de Dios. Convirtiendo en mercancía las cosas sagradas allí... en el templo, precisamente. Cambiando la verdad de Dios por la mentira.

Permutando el cántico del Señor que ha nacido en el Altar de Dios, por los cánticos de Babilonia y por la música de diablos.

Y aquietando su conciencia todo el tiempo, y diciendo: “Lo estamos haciendo por el Señor... pues somos hombres fieles... pertenecemos a la Familia de Dios.”

Hace unos meses vi un cuadro titulado: “El Cristo Risueño,” ofrecido para la venta en una revista cristiana. El cuadro mostraba un Jesús riéndose a carcajadas. Permítanme decirles, mis amados, que Jesús no está riéndose por Su pueblo, El está llorando por ellos... llorando por sus pecados, llorando por la dureza de sus corazones.

## **LA VIRTUD CURATIVA DEL PERDON**

Nuestro Señor está listo para perdonar... listo para recibirnos. El ha llorado, y suspirado por nosotros... y llora de alegría cuando ve verdadero quebrantamiento y verdadero arrepentimiento, y cuando contempla un corazón contrito y quebrantado. Alegría por la confraternidad recuperada... alegría por tener hermanos que ahora lo son de verdad y que ya no están manchados por los celos ni por el odio.

El perdón es fácil para los Josés de Dios... porque ellos participan del corazón de su Señor. El perdón es algo que ellos mantienen en reserva y listo para fluir. No es algo que ellos retengan hasta cuando vean el arrepentimiento. Su perdón está listo como ocurría con Jesús. El nos perdonó en la Cruz...antes, pero mucho antes de que nosotros se lo pidiéramos. Pero nosotros no conoceremos el perdón y no podremos recibirlo hasta cuando estemos contritos y seamos lo suficientemente humildes para pedírselo a El.

No existe verdadero espíritu de perdón en el hombre que dice... “Fulano me ha agraviado... y si se arrepiente... creo que voy a perdonarle.” El perdón debe estar en el corazón... y debe empezar a acumularse desde el momento en que usted sea agraviado. El otro debe hacer



restitución, lo sé. Pero el perdón debe estar listo para ser puesto en libertad. Dios dice: “El amor nunca deja de ser.” Así usted suspire por el otro, ore por él, busque a Dios en su nombre... para que, de algún modo, él no pueda seguir haciéndose daño. El otro no puede hacerle daño si usted se acerca al corazón de Dios. Usted siente que esas heridas originales se han curado, porque usted le otorga el perdón antes de que él se arrepienta.

Aunque nuestro hermano no reciba apropiadamente la efusión del perdón y de la misericordia que brotan del corazón suyo o del mío, éstos nos purificarán y nos liberarán. A usted le gustaría dar su perdón a los demás... pero Dios debe terminar la obra en ellos, antes de que usted pueda hacerlo así. Pero el perdón ya lo ha purificado a usted... porque fluye por su corriente sanguínea... con poder de purificación, de sanidad, de clemencia... y durante todo el tiempo, usted estará anticipando el día en que el perdón traiga la sanidad a su hermano.

Y, si por ventura, la cárcel de nuestra existencia no ha obrado esta gracia en nuestra vida, entonces permaneceremos prisioneros en nosotros mismos, y nunca podremos liberar a los demás.

Que Dios nos dé el espíritu de José, el Espíritu de Jesús... para que podamos ver la obra de Dios en cada experiencia amarga de la vida y mediante ella, con el fin de que las corrientes sanadoras de la vida puedan fluir de la Familia de Dios a los que languidecen en cautiverio y esclavitud.

## MANASES Y EFRAIN

José tuvo dos hijos, nacidos después de su liberación del cautiverio y de su exaltación a una posición de autoridad en la tierra.

**“Y llamó José el nombre del primogénito Manasés; porque Dios (*dijo*) me hizo olvidar de todo mi trabajo, y de toda la casa de mi padre. Y el nombre del segundo lo llamó, Efraín; porque**

**Dios (*dijo*) me hizo ser fructífero en la tierra de mi aflicción”**

(Génesis 41:51-52 SEV).

Este es el orden de Dios: Manasés, luego Efraín. Dios debe hacernos olvidar, antes de que lleguemos a ser fructíferos. Y usted y yo no vamos a ser fructíferos hasta cuando podamos olvidar nuestro pasado, y esto incluye nuestros triunfos al igual que nuestros fracasos. Esto puede ser particularmente difícil para los que han conocido muchos éxitos en el pasado, y tienen ideas de grandeza; pero si Dios es bondadoso con ellos, se encontrarán en la Prisión del Rey y tendrán la oportunidad de conocer qué es todo esto. Tiene que haber un OLVIDO del pasado, antes de que conozcamos la verdadera FERTILIDAD en el Reino de Dios. Reflexionemos sobre los logros del gran apóstol Pablo, y el poderoso ministerio que fluyó de su vida... y oigámosle lo que dice muchos años después, por causa de la Visión que él había tenido del supremo llamamiento de Dios:

**“...pero una cosa *hago*: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y EXTENDIENDOME a lo que está delante, prosigo al blanco, al premio del soberano llamamiento ...”**

(Filipenses 3:13-14 SEV).

Usted va a tener que olvidar los logros pasados si va a GANAR a Cristo, pero no sólo va a tener que olvidar las prisiones pasadas, las heridas pasadas, las dificultades pasadas, los fracasos pasados. Los recuerdos del pasado, bien sean de triunfos o de fracasos, pueden ser igualmente desoladores para una vida fructífera con Dios. Pero la cárcel puede borrar el recuerdo de ellos, si aceptamos la gracia que El tiene para nosotros en esta hora.

Recordará usted que cuando José trajo a sus dos hijos junto al lecho de su padre moribundo para la bendición patriarcal, José llevó a Efraín, tomándole con su mano DERECHA, hacia la izquierda de Jacob, y a

Manasés, asido de su mano izquierda, hacia la derecha de Jacob. De este modo le estaba facilitando a su padre ciego extender sus manos y colocar la derecha de la preeminencia sobre la cabeza de Manasés, y la izquierda sobre la cabeza de Efraín. Después de todo, Manasés era el primogénito. Pero Jacob, aun en su lecho de muerte, se estaba moviendo dentro de la unción profética y, deliberadamente, cruzó sus manos sobre la cabeza de los dos muchachos, dando a Efraín la bendición de la mano derecha, y a Manasés, la bendición de la mano izquierda. Esto disgustó a José, pero Jacob le recordó dulcemente: “Sé lo que estoy haciendo, José... Efraín debe tener la preeminencia.” (ver Génesis 48:17-20).

El pasado puede tener sus recompensas, pero el pasado debe dar paso a “lo que está delante.” Por experiencia, primero estaba Manasés, y luego Efraín. Pero, ¡Dios puso la SEÑAL DE LA CRUZ sobre la cabeza de Manasés y de Efraín! Efraín significa doblemente fructífero. Hay grandes cosas por delante, una fecundidad abundante para el pueblo de Dios. Pero la SEÑAL DE LA CRUZ debe ser aplicada a nuestro pasado al igual que a nuestro futuro, si vamos a seguir verdaderamente la senda hacia el “supremo llamamiento de Dios en el Cristo Jesús.”

## **POR TANTO, NO HAY CONDENACION**

**“...no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; que para vida ME ENVIO DIOS delante de vosotros”**

(Génesis 45:5 SEV).

Una vez que Dios ha llevado a Su Familia al verdadero arrepentimiento y al quebrantamiento del corazón, El quiere hacer que desaparezca el remordimiento de la condenación. El no quiere abrumar nuestra conciencia con los pecados y con los fracasos del pasado, pues nos ha dado en las Escrituras un bello ejemplo de la misericordia que El tuvo para con los más grandes pecadores.

¡Dios apresó y salvó al más grande pecador que se

haya vivido nunca! En esta forma, El nos ha dado un ejemplo de Su paciencia, y de Su gracia. Si El pudo salvar al pecador más grande, ¡seguramente que El sabe cómo tener misericordia y gracia para con los pecadores menores! Este hombre fue anteriormente un blasfemo, un perseguidor, un homicida; sin embargo, llegó a ser un gran apóstol, y predicó a Cristo con poder y unción, y gran fecundidad. Y sin extenderse detalladamente en todas las cosas sórdidas que perpetró en su pasado, dijo:

**“Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que el Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales YO SOY EL PRIMERO”**

(1 Timoteo 1:15 SEV).

¡Que Dios salve al MAYOR! Oh, lo sé, todos nosotros podemos sentir de ese modo cuando Dios entra en nosotros con la penetrante y convincente Espada de Su Espíritu. Pero Pablo quiere decir lo que dijo: que él era el MAYOR DE LOS PECADORES. Y después él nos dice que si Dios escogió al MAYOR, era porque El quería presentar un verdadero cuadro de Su misericordia y de Su longanimidad para que todos los pecadores menores pudieran tener esperanza.

**“Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que el Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales YO SOY EL PRIMERO. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que el Cristo Jesús mostrara primero en mí, (o, literalmente, en mí como EL MAYOR) toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna”**

(1 Timoteo 1:15-16 SEV).

Pero, ¿no es extraño... que aunque sepamos estas cosas, y de que estemos conscientes de que nuestro Señor nos ama con un amor eterno... y de que El dio Su vida por nosotros, y de que sufrió las angustias de la

Cruz... nosotros podamos permanecer en la autocondenación, acusándonos, cuando Dios nos ha justificado... condenándonos, cuando Dios nos ha perdonado... culpándonos, cuando Cristo ha tomado para Sí toda la culpa?

¡Oh, cuánto necesitamos familiarizarnos cada vez más con el gran corazón de Dios! Porque aunque El ha dicho claramente de sí mismo en la Cruz, y por el Espíritu, ser el “Justo, y el Justificador del que crea en Jesús”... nosotros todavía luchamos con los pensamientos, con los pensamientos condenatorios que no glorifican a Dios. “Dios está enojado conmigo, Dios me persigue, Dios está disgustado conmigo...” Apresurémonos a reconocer el dolor de Su Espíritu cuando nos dejamos dominar por nuestras inclinaciones carnales. Ojalá que nunca tengamos un corazón tan encallecido que no sintamos los tormentos de un acto de desobediencia, y la tristeza por los pecados y por las faltas que Dios nos haga conocer. Pero oigamos lo que El dice cuando el perdón brota de Su corazón:

“Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese...” (Génesis 45:5 SEV). Acerquémonos a El con un corazón contrito y quebrantado, y entonces, téngalo usted por seguro, que El quebrantó ese corazón suyo solamente para derramar en él su óleo de la misericordia y de la gracia, y el vino de la alegría. No nos entreguemos a la autocondenación ni a la autoacusación. Porque si usted lo hace así, no se está acusando usted mismo... ¡usted está acusando a Aquel que tomó su lugar! Lutero dijo algo como esto una vez (aunque no puedo citarlo textualmente)... cuando el Tentador se acercó a él y trató de hacerle recordar sus transgresiones pasadas, él dijo: “Satanás, ¿crees que vas a tentarme con mis pecados? Quiero que sepas que cuando tú traes a mi mente mis pecados pasados, ¡tú me reconfortas grandemente, porque Cristo murió por los pecadores! Y, por consiguiente, antes que atormentarme, ¡tú me das gran consuelo y esperanza!”

Aun después de esta maravillosa revelación del

corazón de José, los hermanos tenían todavía pensamientos acusatorios que los acometían: “Me pregunto si él realmente quiere decir eso... me pregunto si él no se aprovechará de nosotros ahora que el padre se ha ido...” Y así, ellos le enviaron un mensaje, diciéndole que su padre Jacob les había dicho que le dijeran a José que él esperaba que José tuviera misericordia con sus hermanos, y que no hiciera nada contra ellos. Cuando José recibió el mensaje, lloró de nuevo, pues no albergaba tal sentimiento en su corazón. El deseaba ardientemente perdonar y olvidar, pues perdonar era saludable para su propia alma.

Todo esto revela claramente que, a despecho de la maravillosa manifestación del amor de José por ellos y de su misericordia, ellos todavía no conocían su corazón.

¿Encuentra difícil recibir el perdón y saber que usted puede presentarse completamente perdonado y como un justo ante el trono de la Gracia? Si es así, es porque usted no conoce verdaderamente el corazón de Dios.

¿Encuentra difícil perdonar a los demás de corazón? Si es así, es porque usted no ha visto verdaderamente el corazón de Dios.

Además, vamos a descubrir que mientras hallamos gracia al permitir que el perdón FLUYA sobre los demás... de la misma manera y en igual medida conoceremos la salud de nuestro corazón y la pureza de nuestra vida. Porque la límpida corriente de la Misericordia que nos capacita para ministrar ante los demás ¡PURIFICA NUESTRO PROPIO CORAZON, mientras fluye hacia ellos!

Veo que nace la Nueva creación.  
Oigo que habla la sangre,  
Habla... y la poluta naturaleza muere,  
Se hunde bajo el purificador diluvio...

Veo, veo la corriente que limpia,  
Me zambullo, y ¡oh!, ella me limpia,

Alabado sea Dios, ella me limpia,  
Ella me limpia; sí, ella me limpia.

Es la corriente de la vida que fluye del calvario. Pero, al igual que la sangre de un pájaro degollado se mezcla con las puras aguas corrientes, antes de que pueda convertirse en agua de purificación, así la eficacia de la sangre de Cristo ha sido absorbida en el Espíritu de la Verdad. (Ver Levítico 14:5 y 1 Juan 5:6). ¿Comprendemos entonces por qué parece tan difícil caminar día a día con corazones puros y con mentes limpias? Es simplemente porque no hemos dado paso a la Potestad del Espíritu en nuestra vida, ¡al no congregarnos en El! Va a necesitarse un quebrantamiento y un ablandamiento del pueblo de Dios para que esta poderosa corriente de vida sea liberada en medio de él.

¿Nos preguntamos por qué parece difícil ministrar el verdadero arrepentimiento al pueblo de Dios? Muchos están clamando: “¡Arrepentíos! ¡Arrepentíos!” Y debemos hacerlo. Pero, mis amados, va a necesitarse una unción profética semejante a la que tuvo José, y semejante a la que tuvo Juan el Bautista, si el corazón de los descarriados de Dios va a ser descubierto. Y va a necesitarse de la Potestad del Espíritu de Dios en medio de nosotros, si la corriente purificadora del arrepentimiento va a ser liberada.

¿Cómo ministraremos el arrepentimiento, y el quebrantamiento del corazón para los demás, si no lo hemos experimentado en nuestra propia vida? ¡Cuán desamparados estamos, Señor, a menos que tú continúes buscándonos, y nos mires con los penetrantes y escrutadores ojos de Tu Espíritu! Míranos, te lo pedimos, así como miraste a Pedro, como miraste a Moisés, como miraste a Juan en Patmos, como miraste a Isaías, como miraste a Saulo de Tarso, ¡para que podamos conocer también la obra transformadora del Espíritu de Dios en nuestra vida!

No sé quien compuso las siguientes líneas, pero puede que ellas sean el anhelo y la oración de todos nosotros:

¿Qué ha arrancado la belleza aparente,  
De estos ídolos de la tierra?  
No el sentido de rectitud o deber,  
Sino la visión de más noble nacimiento.

No el aplastamiento de esos ídolos,  
Con su amargura, pena y aflicción,  
Sino el resplandor de Su belleza,  
El descubrimiento de Su corazón.

Es la mirada que estremeció a Pedro,  
Es el rostro que Esteban vio,  
Es el corazón que lloró con María  
El único que puede alejar de los ídolos.

Alejar, y vencer, y llenar por completo,  
Hasta que la copa rebose hasta el borde,  
¿Qué tenemos que hacer con los ídolos?  
¿Quiénes irán acompañados por El?